Cuadernos de la JARA

REVISTA SOCIOCULTURAL DE LA COMARCA DE LA JARA | Nº 1 | DICIEMBRE 2007 | 3€

Nuestros Pueblos

Sevilleja de la Jara

Nuestras Gentes

Dr. Rufino Flores Hita
Un alcaudetano de Dios

Nuestra Historia

Los Vetones

En el interior una lámina de **Félix de Lucas**

y más

Industrias Cárnicas
Alonso
El Sabor de la Tradición

Telfs.: 925 85 30 22
925 85 34 38

Alcaudete de la Jara
(Toledo)

doña
JARA
casa rural
www.donajara.com

PREPARACIÓN
ASIGNATURAS
UNIVERSITARIAS

- Contabilidad
- Estadística
- Matemáticas financieras
- Cursos gratuitos para trabajadores

RECUPERACIONES
DE E.S.O
Y BACHILLERATO

Santa Leocadia, 1
45600 Talavera de la Reina - Toledo
Telf.: 925 721 785 · Fax.: 925 721 786
E-Mail: daily@logiccontrol.es
www. nuevagrijalba.com

DC
DAILY CONSULTORES, S.L.
Formación y Consultoría
sepecam

Gráfico 1
creativos
AGENCIA DE PUBLICIDAD
tlf./fax: 925 82 48 09
av. de toledo, 31 - 3ª - L 21
45600 talavera de la reina

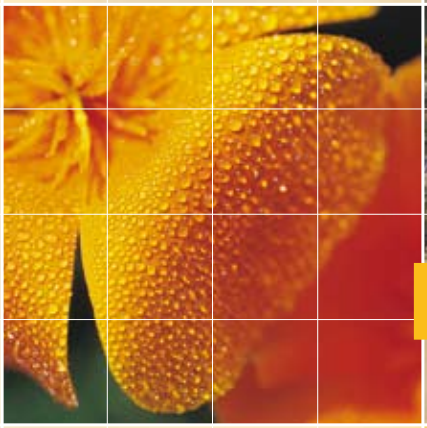
SOLUNA
HERBOLARIOS
Avda. de PÍO XII, 41 - TLF. 925 81 18 05
NUEVO: C/. CALERA, 48 - TLF. 925 82 75 70
45600 - TALAVERA DE LA REINA

PTE

AGSM
ARTES GRAFICAS

PTE

BENEFICIO PARA TODOS



PTE

Integración Social

Cultura

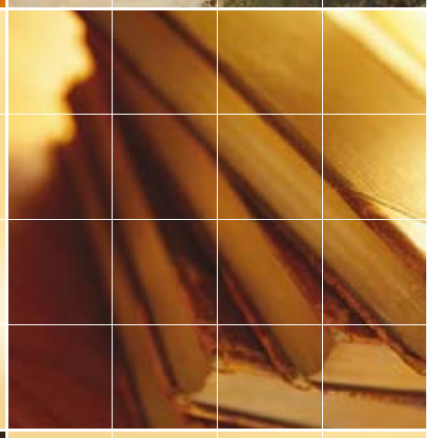
Solidaridad

Educación

Mayores

Medio Ambiente

Deporte



CCM

Obra Social y Cultural

EDITORIAL

Estimados paisanos y amigos.

De nuevo con vosotros para presentaros el nº 1 de este proyecto de todos que es Cuadernos de la Jara. Como veréis, hemos aumentado la extensión de la revista, incorporando dos nuevas secciones que esperamos sean del agrado de todos.

La primera la hemos titulado "La Jara en cifras" y pretende recoger datos numéricos sobre la demografía, economía, cultura, política, etc., de nuestra comarca y de nuestros pueblos, con la finalidad última de que nos conozcamos mejor los unos a los otros y todos nuestro solar común, La Jara. La segunda incorporación la hemos llamado "Temas jareños" y persigue desarrollar aspectos sobre la cultura de nuestra entrañable tierra. Y comienza -es Navidad- ofreciendo un ramillete de villancicos populares jareños.

El comité editorial es aún provisional y, aunque se han incorporado nuevos miembros al mismo, continúan sus puertas abiertas a cuantos compartan con nosotros el interés de preservar y aumentar el acervo cultural y las costumbres de nuestra comarca. Y, si alguien tuviera algún recelo a incorporarse a este comité, hacemos pública nuestra intención de mantener la política al margen de nuestra revista y dedicar, por completo, sus páginas a los intereses culturales de nuestra Jara.

Quienes se decidan a contactar con nosotros, pueden hacerlo, bien por correo electrónico (acrlajara@yahoo.es), bien por teléfono (679210058). Al mismo tiempo recordamos a nuestros lectores y amigos que admitimos toda clase de sugerencias y colaboraciones. Os agradeceríamos, en cualquier caso, vuestro apoyo económico, necesario para mantener viva la revista, y su divulgación en vuestro ámbito.

¡Feliz Navidad y Venturoso Año 2008!

El Comité Editorial Provisional

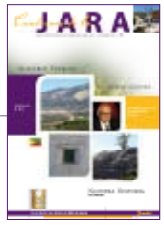
EN ESTE NÚMERO: **PÁGINA**

Firma invitada: Excmo. Sr. D. José Mª Barreda Fontes.	2
La Jara en cifras: Algunos datos demográficos de la comarca de La Jara.	3
Nuestros pueblos: Sevilleja de la Jara.	7
Nuestra gente: D. Rufino Flores, un alcaudetano de Dios.	12
Nuestra historia: Los vetones.	14
Páginas de relatos y poesía.	17
Reseña de libros.	22
Páginas de Arte: Iglesia parroquial de La Estrella.	23
Nuestra cocina: Restaurante Eloy de Los Navalucillos.	26
Nuestro entorno: "Pájaros".	28
Temas jareños: Villancicos populares de La Jara.	29

Cuadernos de la JARA

Cuadernos de La Jara / Nº 1. Diciembre de 2007

Edita: ACR La Jara de Sevilleja



Comité Editorial Provisional:

Pedro Díaz Rodríguez (Sevilleja)
Ángel Gómez Alcalde (Sevilleja)
Pablo Covisa Muñoz (Sevilleja)
Francisco López de Castro (Belvís)
Abraham Madroñal (Belvís)
Adolfo Muñoz (Belvís)
Alicia López de Castro (Belvís)
Jaime Farelo (Alcaudete)
Miguel Alonso (Alcaudete)
Mario Alonso Aguado (Aldeanovita)
Juan José Fernández (Aldeanovita)
Fermín Fernández Craus (Mohedas)
Alfonso Yuncar (La Estrella)

Puntos de venta en Talavera:
Librerías Miguel Hernández y Páginas

Diseño y Maquetación: IMP Comunicación

Imprime: AGSM

Depósito Legal: AB-335-2007

Excmo. Sr. D. José Mª Barreda Fontes

Presidente de Castilla-La Mancha

Proyectos como Cuadernos de La Jara me producen una gran satisfacción. Me consta que son el resultado del trabajo, del compromiso con una forma de vida y del deseo de preservar las señas de identidad de un territorio y de sus gentes. Y esas actitudes son una parte importante de lo mejor del carácter y de la personalidad de los castellano-manchegos.

La Jara, comarca bellísima para su contemplación y su disfrute, por su propia orografía, ha hecho que sus vecinos desarrollen una extraordinaria capacidad de adaptación al medio, al tiempo que, secularmente, han extraído de él una productividad equilibrada y respetuosa con los recursos naturales.

El mantenimiento de las tradiciones populares, el patrimonio histórico-artístico y la riqueza medioambiental son un reclamo de primer orden para el turismo de interior, cada vez más numeroso en vuestra comarca. A ello, es justo unir el importante papel que la artesanía autóctona y el sector agropecuario, así como las actividades cinegéticas de La Jara, desempeñan en la economía regional. Por sí mismos, estos son factores que, tanto en el presente como en el futuro inmediato, garantizan oportunidades de promoción socio-laboral a las actuales y a las próximas generaciones.

Nos hemos alzado por encima de las tendencias pasajeras y hemos trasformado las dificultades en acicates que nos han impulsado a perseverar en el trabajo desde la raíz de nuestra identidad. Compartimos la convicción de que el apoyo al mundo rural es un factor estratégico de nuestro desarrollo y de nuestro bienestar. Tal esfuerzo rinde hoy sus frutos. Me enorgullezco al comprobar cómo ese propósito compartido entre el Gobierno de Castilla-La Mancha y los jareños y jareñas no sólo nos ratifica que estamos en el buen camino, sino que los resultados superan las primeras expectativas.

Sin embargo, no debemos detenernos aquí. A la importancia de preservar las raíces debemos añadir el deseo de dar el salto hacia la modernidad. La conciliación entre mundo rural, nuevas tecnologías o infraestructuras que mejoren los transportes, las comunicaciones y la generalización del consumo de energías limpias es imprescindible. A este nuevo desafío responderemos con ilusión y esfuerzo renovados.

No me queda más que dedicaros mi sentido elogio por esta publicación, que servirá –estoy seguro de ello– para difundir las excelencias de vuestra comarca, pero también para que, en ella, encontréis un foro de encuentro y de diálogo y un reflejo de los valores que os definen.

Por Francisco López de Castro

Algunos datos demográficos de la comarca de La Jara

Iniciamos una nueva sección de nuestra revista, que hemos llamado "La Jara en cifras", cuya intención es dar a conocer una serie de datos globales de nuestra comarca, referidos a aspectos demográficos, políticos, socioculturales, económicos, etc., que creemos serán de interés para todos y que nos harán entender mejor cómo es nuestra querida tierra.

Empezaremos por presentar una serie de indicadores demográficos[1] para describir la estructura y las características de nuestra población.

La Jara toledana, tal y como la describe el profesor Jiménez de Gregorio[2] y como la entendemos en Cuadernos, es un amplio territorio enclavado en la parte suroccidental de la provincia de Toledo, que limita al norte con el río Tajo; al este con los términos de Malpica, San Martín de Pusa, el río Pusa, Los Navalmorales, Hontanar y los altos cursos del Cedena, el Estena y el Frío; al sur con la línea interprovincial de Toledo con Ciudad Real y Badajoz; y al oeste con la sierra de Altamira y el límite provincial de Cáceres.

En su territorio se encuentran ubicados los veinte municipios que se detallan en la figura 1.

Según el censo de población de 2006, nuestra comarca tiene 15.890 habitantes. De ellos, 8.128 (51,2%) son varones y 7.762 (48,8%) mujeres. En la tabla I podemos ver la población de cada uno de los municipios de La Jara.

La superficie total del territorio es de 1.911 km^2, siendo los municipios más extensos Los Navalucillos (356 km^2), Sevilleja (234), Alcaudete (156), Robledo del Mazo (137), La Pueblanueva (122) y Belvís (114). Los más pequeños son Azután y Navalmoralejo, con 22 y 23 km^2 respectivamente.

Teniendo en cuenta la población y la extensión de nuestra comarca, la densidad de población es de 8,3 habitantes por km^2. La figura 2 nos da una idea aproximada de ese dato por municipios.

Para que nos hagamos una idea de lo despoblada que es nuestra tierra, baste decir que la densidad de población de Castilla La Mancha es de 24,8 hab/km^2 y la de España es de 88,6 hab/km^2, ¡10 veces mayor que la nuestra!

Tabla I. Datos de población por municipios.

Municipio	Habitantes
Alcaudete de la Jara	1.976
Aldeanueva de Barbarroya	703
Aldeanueva de San Bartolomé	530
Azután	305
Belvís de la Jara	1.735
Campillo de la Jara (El)	434
Espinoso del Rey	588
Estrella (La)	322
Herencias (Las)	759
Mohedas de la Jara	522
Nava de Ricomalillo (La)	702
Navalmoralejo	63
Navalucillos (Los)	2.670
Pueblanueva (La)	2.145
Puerto de San Vicente	248
Retamoso de la Jara	132
Robledo del Mazo	399
San Bartolomé de las Abiertas	447
Sevilleja de la Jara	907
Torrecilla de la Jara	303

Fuente: I.N.E. Padrón Municipal de 2006.

[1] La Demografía es la ciencia que estudia el tamaño, la distribución geográfica y composición de la población, sus variaciones y las causas de las mismas. Dentro de ella se diferencia la Demografía Estática, que se ocupa de la descripción cuantitativa y cualitativa (edad, sexo,...) de la población, y la Dinámica, que investiga la evolución a lo largo del tiempo y los mecanismos por los que salen (emigran o mueren) y entran (inmigran o nacen) a la población los individuos que la componen.

[2] Comarca de la Jara Toledana. Temas Toledanos nº 22. Toledo: Diputación Provincial, 1982.

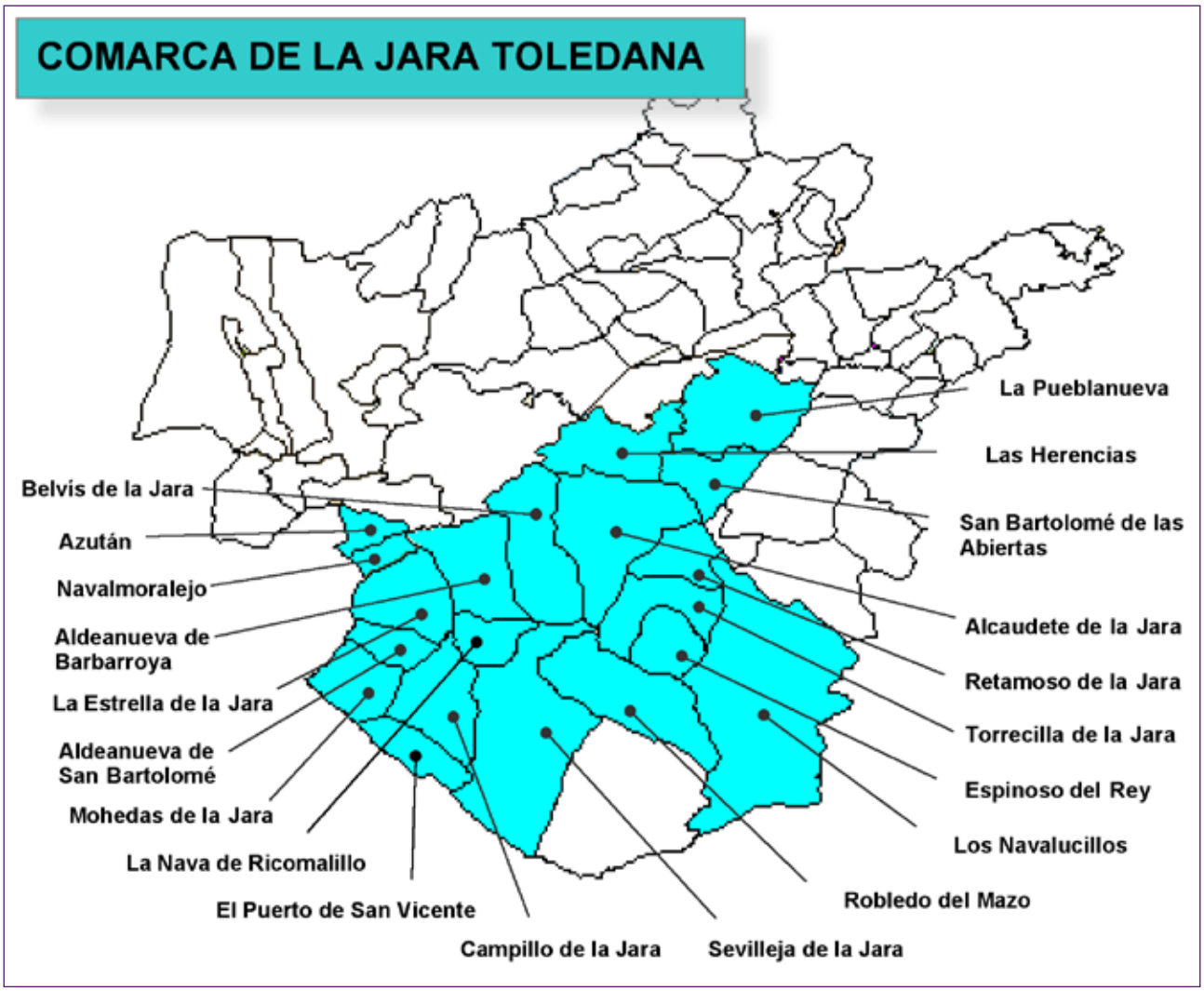


Figura 1.

Otro importante indicador demográfico es el índice de envejecimiento (IE) o porcentaje de habitantes mayores de 64 años sobre el total de la población. En La Jara el IE es del 36,1%, más del doble que en España (16,7%). Los municipios más envejecidos son Retamoso (IE 60,6%) y La Estrella (60,2) y los menos, La Pueblanueva (21,5), Azután (26,6) y Alcaudete (28,2)

La pirámide de población es una representación gráfica de la estructura de la población según edad y sexo. La pirámide nos da una idea del tipo de población que se trate según su morfología: las "piramidales" (base ancha y cúspide estrecha) son características de poblaciones poco desarrolladas, con altas tasas de natalidad y mortalidad; las "campaniformes" (base menos ancha y cúspide menos estrecha) indican tasas de natalidad y mortalidad intermedias, correspondientes a países en vías de desarrollo; las de forma de "hucha" (base de anchura incluso menor que la cúspide) traducen una natalidad muy baja y son típicas de países desarrollados.

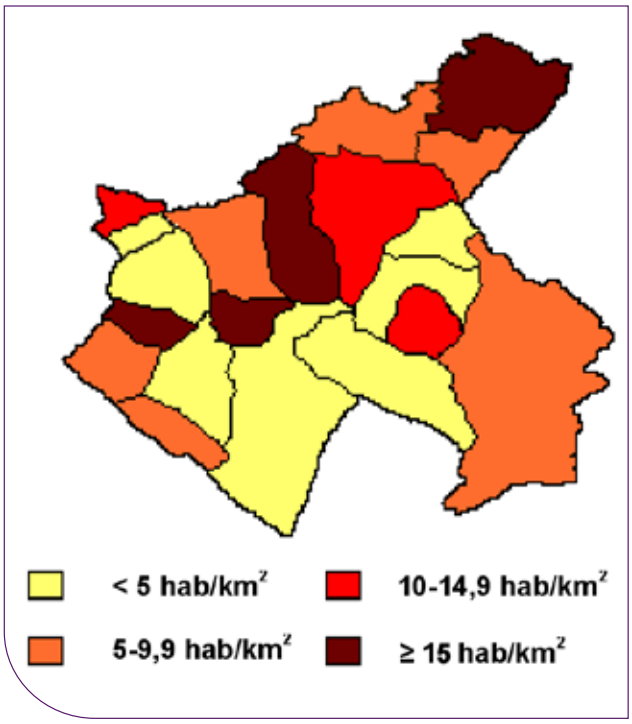


Figura 2. Densidad de población.

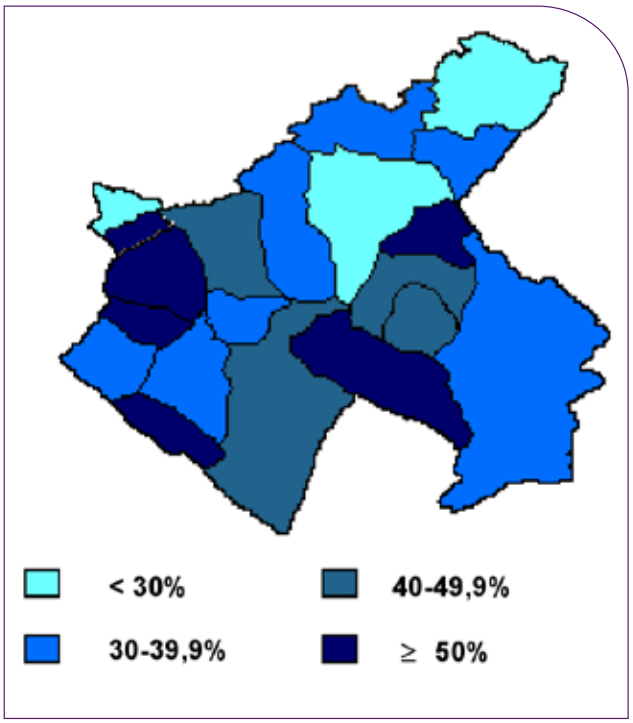


Figura 3. Índice de envejecimiento.

Como podemos apreciar en la figura 4, la pirámide de población de nuestra comarca es de este tipo último tipo.

La pirámide de población nos informa también de algunos cambios demográficos sufridos por la población en los últimos años:

1. La hendidura simétrica (afecta a ambos sexos) marcada con las flechas se debe al descenso de la natalidad y al aumento de la mortalidad producidos en un corto período de tiempo (la Guerra Civil de 1936-1939).
2. Los ensanchamientos en la pirámide que siguen a este periodo indican crecimientos demográficos por aumento de natalidad (el ensanche es progresivo y bilateral).
3. De nuevo la pirámide se adelgaza por los efectos de la emigración de la década de los 60 y 70 y el posterior descenso prolongado de la natalidad que aún se nota claramente en nuestra pirámide.
4. Como en todas las pirámides de población, se pueden apreciar dos fenómenos naturales como la sobrenatalidad y sobremortalidad masculina: nacen más niños que niñas, pero a partir de los 50-60 años, hay más mujeres que hombres, al morir éstos antes.

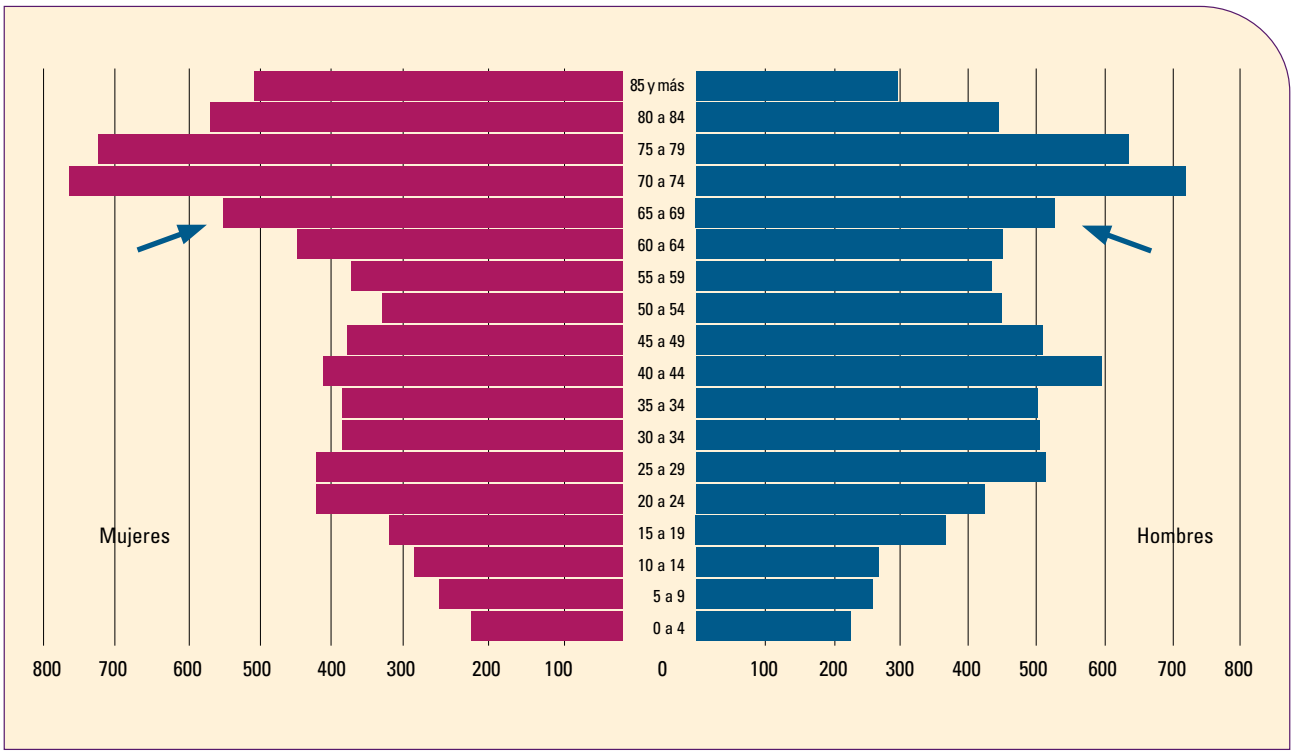


Figura 4. Pirámide de población de La Jara (2006).

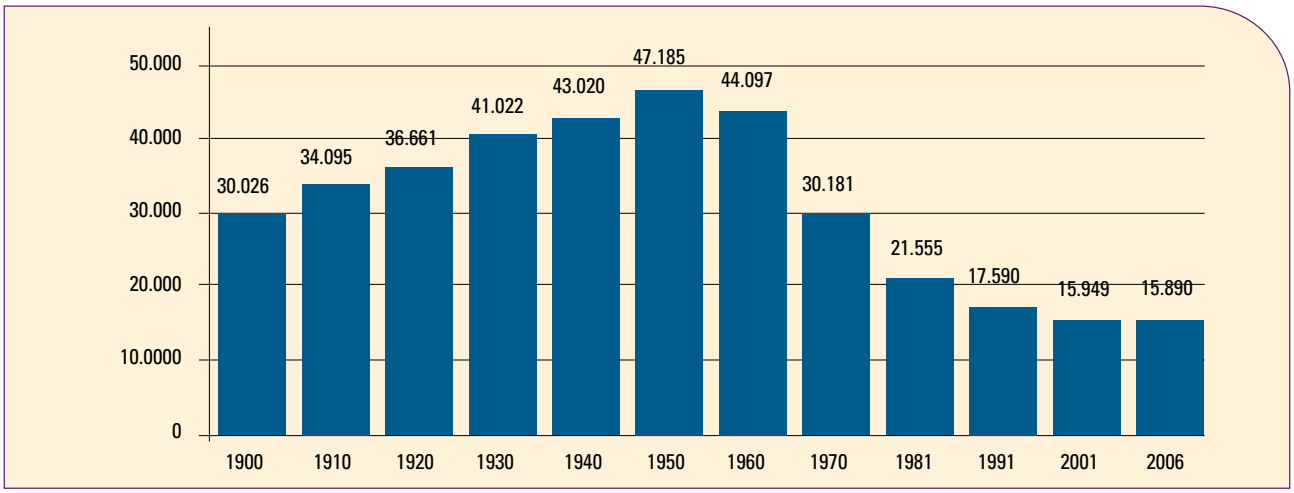


Figura 5. Evolución de la población de La Jara en el siglo pasado.
(Fuente: Instituto Nacional de Estadística)..

Parecida información podemos extraer de la evolución de la población en nuestra comarca en el último siglo que podemos ver en la figura 5. La emigración y el empobrecimiento han reducido la población a poco más de la tercera parte de la que llegó a alcanzar a mitad del siglo pasado.

Al menos, los últimos datos apuntan a que ya hemos tocado fondo y algunos pueblos como Alcaudete, Belvís, Espinoso, Las Herencias, La Nava o La Pueblanueva ya registran crecimientos vegetativos positivos y están aumentando su población. Sin embargo, otros como La Estrella o Navalmoralejo han perdido ya más del 85% de la población que llegaron a alcanzar y, lo que es peor, continúan en declive. Y no le van mejor las cosas a Retamoso, Robledo del Mazo, San Bartolomé de las Abiertas, Aldeanueva de San Bartolomé o Puerto de San Vicente, todos ellos con pérdidas de población superiores al 75%.

En cualquier caso, este incipiente repunte poblacional a nivel comarcal, no cabe duda de que se debe al fenómeno de la inmigración que, como podemos ver en la figura 6, afecta de una manera desigual a nuestros pueblos. Aunque en conjunto los inmigrantes representan actualmente el 5,8% de la población de La Jara, sólo entre los municipios de La Pueblanueva (con un 11,5% de población formada por inmigrantes), Belvís (9,3%), Torrecilla (9,2%) y Alcaudete (9,1%) reúnen las dos terceras partes de los inmigrantes de toda la comarca.

No cabe, por tanto, otra cosa que dar la bienvenida a estos <<nuevos jareños>>, esperanza demográfica de una tierra como vemos, cada día más despoblada y envejecida. Y confiar en que las Autoridades e Instituciones Locales y Regionales encuentren la forma de frenar e invertir esta tendencia.

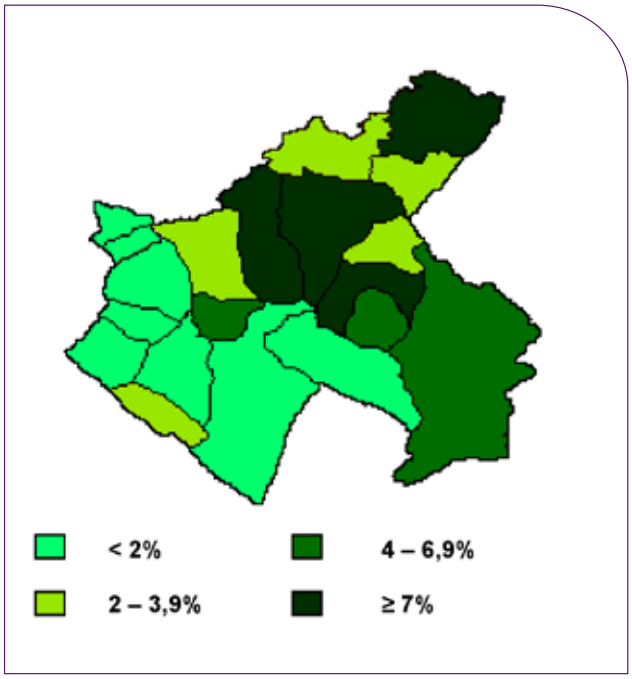
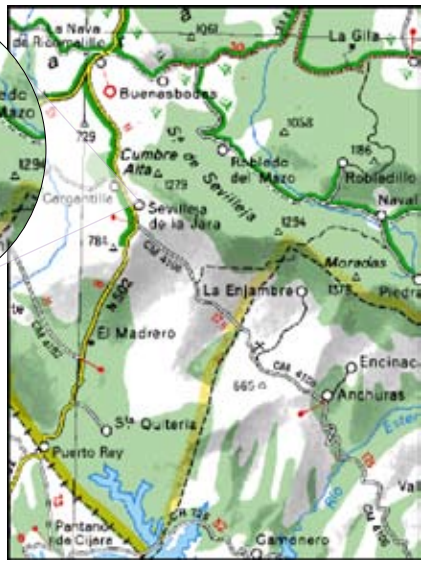


Figura 6. Porcentaje de inmigrantes.

Todos los datos utilizados en esta revisión proceden de los censos de población de los años 1900 a 2001 y del Padrón de 2006 y pueden ser consultados en el Instituto Nacional de Estadística.

Por Francisco López de Castro

Nuestros Pueblos: Sevilleja De La Jara



En este número de Cuadernos vamos a conocer otro de los lugares más antiguos y atractivos de nuestra comarca, Sevilleja de la Jara. Está situado en el extremo meridional de la provincia, a unos 130 km de Toledo y 57 de Talavera, lindando con las provincias de Cáceres, Ciudad Real y Badajoz. Su término municipal (234 km^2) es uno de los más extensos de toda la provincia e incluye las poblaciones de Buenasbodas, Gargantilla, La Mina de Santa Quiteria, Puerto del Rey y la propia Sevilleja. Hasta finales del XVIII también pertenecieron a Sevilleja los ahora municipios de Anchuras, La Nava y Robledo del Mazo.

Sevilleja cuenta actualmente con 907 habitantes según el último padrón municipal (de 1 de enero de 2006); casi 3.500 llegó a tener a mediados del siglo pasado.

Este territorio ya habitado por el hombre primitivo, según demuestran algunas piezas encontradas del Neolítico, fue ocupado por los musulmanes y, tras una primera liberación, repoblado por mozárabes[1] procedentes de Sevilla (de ahí el nombre de Sevilleja) y Córdoba, en el s. XI. Fue reconquistado por Alfonso VIII y pasó a depender del señorío de los arzobispos de Toledo y de la administración de la antigua villa de Talavera. Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) la zona fue saqueada varias veces por el ejército francés, por servir de refugio a los patriotas de Talavera y La Jara Baja. Las Guerras Carlistas (1833-1876) también inciden en la zona, siendo refugio y zona de abastecimiento de varias partidas guerrilleras, como las de "El Locho" o "Palillos". Luego, en la Guerra Civil hubo un frente próximo que dejó abundantes heridas.

La principal riqueza de esta tierra siempre ha sido el extraordinario entorno natural en que se encuentra, con importante caza mayor y menor, colmenas, productos de la tierra como los níscalos, y productos agrícolas como las aceitunas que dan un aceite de alta calidad.

La Cumbre Alta (1.279 m) de la sierra de Sevilleja.

Uno de sus principales atractivos es la Vía Verde de la Jara, un antiguo recorrido de ferrocarril entre Calera y Chozas y Villanueva de la Serena (Badajoz) que nunca llegó a terminarse. La vía verde atraviesa el término municipal de Sevilleja durante 17 km., desde las inmediaciones de la estación de Sevilleja-Campillo (conocida como Pizarrita), hasta la estación de La Mina de Santa Quiteria, donde finaliza en el Km. 52.

[1] Los mozárabes fueron individuos de la población hispánica que, consentida por el derecho islámico como tributaria, vivieron en la España musulmana hasta finales del siglo XI, conservando su religión cristiana e incluso su organización eclesiástica y judicial.

Un grupo de cazadores de Sevilleja a principios del s. XX.
(Foto tomada del libro de Jiménez de Gregorio)

Hablar de Sevilleja es también hablar de caza. Ya a mitad del siglo XIV era un lugar famoso por la abundancia de caza mayor: osos, ciervos y jabalíes abundaban en su territorio. En 1971 el ICONA creó en Sevilleja y Anchuras el primer coto social de España, inaugurado por el ministro de Agricultura, el señor Allende y García-Báxter, con una extensión de casi 31.000 Ha. En la actualidad siguen celebrándose monterías y es uno de los principales atractivos del pueblo.

Otra razón para visitar Sevilleja es el Centro de Estudios de Rapaces Ibéricas (CERI) allí ubicado. Se trata de un centro especializado en la recuperación de rapaces. Dispone de un Centro de Interpretación Ambiental[2] desde el que se desarrollan programas tanto para escolares como para el público en general, cuyo objetivo es profundizar en el conocimiento de nuestras rapaces y concienciar sobre la problemática de estas aves y la necesidad de su conservación.

Una vuelta por el pueblo de **Sevilleja** nos permitirá descubrir algunas viejas casas de pizarra sin revestir, con dinteles de madera en la portada y pequeños ventanucos, ahora imposibles. También encontraremos algunas puertas con poyos para sentarse y tejadillos de tipo mudéjar, muy típicos de este pueblo, así como otros bellos ejemplos de arquitectura popular.

La iglesia de San Sebastián es de finales del siglo XVI y principios del XVII, aunque ha sufrido varias restauraciones a lo largo de su historia. Se trata de un templo sencillo de tres naves separadas por dos hileras de columnas de granito, con un arco de medio punto que separa el altar del resto del templo. La entrada sur tiene un pequeño porche techado. El campanario, adosado a la iglesia, es de ladrillo y está coronado por un tejadillo de estilo mudéjar.

Centro de estudio de rapaces ibéricas. (CERI)

[2] Puede ser visitado los fines de semana, previa cita en los teléfonos 925 455 156 / 925 267 900.

El alcalde,
Julio Bodas Sánchez

Mientras tomamos un café, le pregunto a Julio, el alcalde, por los problemas del municipio y lo que me cuenta no me es desconocido: escasez de recursos, despoblamiento y envejecimiento son lacras comunes a casi todos nuestros pueblos. Por eso, una de las metas que se ha marcado el Ayuntamiento es la atención a los mayores, creando residencias y centros de día (ya se está planteando crear uno en Gargantilla) o los circuitos de gimnasia para adultos, tan de moda en estos tiempos. Por cierto, en Gargantilla hay un centro de APANAS para niños deficientes que también tienen intención de mejorar. Y en proyecto está la construcción de una vivienda tutelada para estos chicos.

"Las necesidades no terminan ahí -me explica-, es necesario acometer mejoras en el pavimento de la plaza y la calle Nueva de Sevilleja, y aumentar la capacidad del depósito de agua de La Mina". Le comento la dificultad de repartir con equidad los escasos recursos entre todas las pedanías y núcleos de población y asiente repetidas veces con la cabeza mientras sonríe y dice *"¡Sobre todo en las fiestas!"*. Cuando hablamos del futuro, me cuenta su intención de inaugurar pronto la Casa de la Cultura y poner en marcha un aula de internet para adultos, también el buscar un animador sociocultural para potenciar la opción que supone el paso de la vía verde por el término municipal. La política del Ayuntamiento está a favor de potenciar y facilitar la iniciativa privada en temas de turismo rural (restaurantes, casas rurales, etc.) [¡Ánimo emprendedores!]

"Noche de Peñas" en las Fiestas de la Espiga.

Resulta imposible hablar del pueblo de Sevilleja sin mencionar a la Asociación Cultural Recreativa "La Jara", sin duda una de las más activas de la zona y editora de esta revista. La asociación nace en 1986 con el ánimo de desarrollar actividades socioculturales y lúdicas encaminadas a vitalizar y dar a conocer el pueblo y su entorno; cuenta actualmente con casi 700 socios. La mayoría de las actividades que promueve se desarrollan durante las "Fiestas de la Espiga" y su Semana Cultural, que suele realizarse en la primera quincena de Agosto.

A las afueras del pueblo, de camino a Gargantilla, está la ermita del Santísimo Cristo Arrodillado o Nazareno, que ya aparece en documentos del siglo XVIII, aunque la construcción actual data de 1853. La imagen original fue destruida durante la Guerra Civil, la actual data de 1989 y es sacada en procesión en Semana Santa y en la Fiesta del Cristo (14 de septiembre).

Gargantilla esta situado a 2 km de Sevilleja; es uno de los pueblos fundados por mozárabes cordobeses huidos de Al-Andalus, que encontraron

Gargantilla

refugio en La Jara. Al norte de Sevilleja, baja de la sierra una garganta, en cuyos márgenes se fundó una aldea llamada La Cordobilla, antigua posada de colmenas. Hacia el siglo XIII, con la invasión y derrota de los almohades la aldea fue liberada y repoblada, pasando a llamarse ya desde entonces Gargantilla. La vista de la sierra de Altamira desde el pueblo es magnífica, especialmente en primavera, con los jarales en flor. El caserío es parecido al de Sevilleja y cuenta con 124 vecinos. En la plaza podemos ver un caño de 1843 y la iglesia, de reciente construcción, en el solar donde estuvo la ermita de San Isidro.

Es típica en Gargantilla la "Fiesta de las Migas", celebrada a finales de agosto.

El camino hacia **Puerto Rey** es sencillamente maravilloso; jarales, encinares y bosques de pinos nos acompañan hasta esta curiosa población, que depende de dos ayuntamientos (un mojón en la gasolinera marca el límite entre ambos). Dos tercios de los escasos 50 vecinos con los que cuenta pertenecen a Sevilleja y el resto a Alía (Cáceres). A pesar de tan escaso número de habitantes, Puerto Rey tiene mucha vida comercial, gracias a estar en el camino del pantano de Cíjara. Hay varios restaurantes en su travesía. La iglesia llama la atención por ser de construcción moderna, con un campanario triangular.

Puerto Rey

De vuelta a Sevilleja, hay que desviarse a la derecha para llegar a **La Mina de Santa Quiteria**, pueblo que, como su nombre indica, tuvo su origen en una de las múltiples minas que se explotaron hasta después de la Guerra Civil. El Sr. Valero, alcalde pedáneo de La Mina, tiene la amabilidad de acompañarnos hasta una de las múltiples bocas que existen por la zona, ésta ya cubierta por las zarzas. El pueblo tiene 109 vecinos, pero en los fines de semana y en verano acude mucha gente, atraída por la belleza de los alrededores y la tranquilidad de su caserío. Nos cuenta una antigua tradición que se sigue manteniendo: el día 24 de diciembre se hace una gran hoguera al lado de la iglesia (sencillo templo del XVIII dedicado a la santa), quemando una encina grande, lo que da pie a una celebración común de la Nochebuena; luego, los "mineros" se llevan a su casa un trozo de encina que, cuando hay fuerte tormenta vuelven a encender, según dicen, para aplacar a la madre Naturaleza.

La Mina de Santa Quiteria

Poder e independencia política total, en el sentido de demostrar su autonomía frente al Califa residente en Bagdad. El antiguo título de Emir implica sólo autonomía política, existiendo dependencia religiosa.

Buenasbodas

Acabamos nuestro recorrido en **Buenasbodas**, una entidad local menor (EATIM), con junta local, presupuesto y alcalde propios, aunque para algunos temas depende del de Sevilleja. Desde los años 80 cuenta ya con más población (y más joven) que ésta (355 en la actualidad frente a los 289 de Sevilleja) Por cierto, el nombre del pueblo no procede de ninguna boda célebre, si no del término buda o anea (la planta de tallo juncoso con la que se hacían antes los asientos de las sillas).

Es un pueblo de calles empinadas que bajan desde la sierra hasta la carretera, hoy vía principal. En la parte alta está el ayuntamiento y la sencilla iglesia dedicada a San Blas, construida hacia 1876, aunque parece que a finales del s.XVIII había ya una ermita dedicada al santo.

Entre Paco, el alcalde, y Juan Eugenio, un maestro enamorado de nuestra Jara, me cuentan la historia de las antiguas minas de oro que tienen intención de recuperar para aumentar el atractivo turístico de la zona. En la sierra de Jaeña, compartiendo los términos de La Nava y Sevilleja/Buenasbodas, había varias minas de cuarzo aurífico, con claros vestigios de laboreo de época romana. Las más importantes, llamadas "Capitán" y "Pilar", estuvieron sobre todo operativas en la segunda mitad del XIX, abandonándose definitivamente en 1945 tras un estudio sobre su rentabilidad que resultó negativo. Ahora quieren abrir un museo y un centro de interpretación de las Minas (ya están encargadas unas vagonetas a Valencia) y habilitar parte de los 300 metros de galería de la mina "Pilar", accesible a través de un socavón denominado "dos de mayo" que puede visitarse, previa autorización, por supuesto.

Juan E. López, Paco García y el autor de este reportaje

¡Preciosa tierra la de Sevilleja y sus pueblos, naturaleza en estado puro que todos deberíamos visitar y conocer mejor!

DEDICATORIA. *Quisiera dedicar este humilde reportaje a la memoria de Daniel Durán, un sevillejano de bien, de quien nunca olvidaré su cara de felicidad cuando sostenía en brazos a su nieto Paquito.*

Restos de la estación de tratamiento.

INFORMACIÓN ÚTIL

- **Restaurantes:** En Puerto Rey, **Josefina, Machaco** y **Cardiel**. En el resto de los pueblos, pregunte en cualquiera de los bares por la posibilidad de una comida casera. Y un consejo, si va en otoño, pida níscalos.
- **Alojamientos:** Hostal-Restaurante **Román** (Sevilleja), telf. 925455060. Casa rural **La Mina** (La Mina de Santa Quiteria), telf. 620861871 ó 925459434 [http://www.casarural-lamina.com/]. Casa rural **Doña Jara** (Buenasbodas), telf. 696488139 [http://www.donajara.com/] (posibilidad de practicar equitación).

PARA SABER MÁS

- Jiménez de Gregorio F. *El lugar de Sevilleja de la Jara y las aldeas de su término*. Madrid: Hermandad del Santísimo Cristo Arrodillado de Sevilleja; 1984.
- Página web de la Asociación Cultural "La Jara" (http://es.geocities.com/acrlajara/), con amplia información sobre el pueblo de Sevilleja y los alrededores.

Por Jaime Farelo

D. Rufino Flores Hita, un alcaudetano de Dios.

Herminio Rufino Flores Hita, nace el 25 de abril de 1907, en el nº 6 de la calle Pandilla, (hoy calle del Dr. Pastor), en Alcaudete de la Jara (Toledo), en el seno de una familia humilde de panaderos, siendo el segundo de los cinco hijos del matrimonio formado por el señor Quiterio Flores y la señora Dolores Hita.

Los buenos consejos de sus padres y la favorable influencia de Don Clemente Villasante, por aquel entonces cura párroco de Alcaudete de la Jara, desarrollaron su piedad y le inclinaron hacia la vida religiosa ya desde muy joven, ingresando en el Seminario Conciliar de Toledo en 1919, a los doce años de edad.

Durante sus años de seminarista colaboró con el mencionado Don Clemente en distintos estudios de la Parroquia de Alcaudete, entre los que se encuentra un manuscrito con *datos geográficos, históricos y estadísticos de Alcaudete de la Jara y su Parroquia*, realizados en el verano de 1923.

El 19 de diciembre de 1931 es ordenado sacerdote por el Cardenal Primado, Don Pedro Segura, oficiando su primera misa en Alcaudete, el 6 de Enero de 1932, día en el que su hermano José recibe de sus manos la primera comunión. Actúan como padrinos seglares en la ceremonia Don Bernardo Gómez Arroyo y Doña Rosa Alfonso Méndez, como padrino eclesiástico Don Marino Martínez Sánchez, cura ecónomo[1] de Lominchar, y como padrinos de capa Don Clemente Villasante y Don José Fernández Avilés y Huertas, párroco y coadjutor respectivamente de Alcaudete.

Toma posesión de su primer destino en 1932 en Valfermoso de Tajuña, un pequeño pueblo de Guadalajara, donde permaneció como cura ecónomo hasta 1939, ya casi finalizada la Guerra Civil española.

El día primero de abril de 1939 y hasta el primero de julio, fecha en que es nombrado cura ecónomo Don Andrés Palomo Gómez, Don Rufino se encarga de abrir la Iglesia y en un altar improvisado con una mesa de comedor, propiedad de Doña Josefa Prieto, colocada en la primera parte del presbiterio, junto con su paisano y también sacerdote Don Florindo Miguel, oficiaban la Santa Misa y todas las acciones de culto.

[1] Se llama así al cura destinado a sustituir al párroco por necesidad o enfermedad, sin que ello suponga permanencia alguna en el puesto.

En el mismo año de 1939 fue destinado a Belvís de la Jara, donde permaneció hasta 1956. Durante todos esos años restauró el templo, tanto exterior como interiormente, organizó el archivo parroquial, dio gran solemnidad al culto, se puso siempre al lado de los humildes y de los más necesitados y fue uno de los artífices y promotores de la publicación del programa de las fiestas de San Sebastián. Además, promovió grupos de teatro y compartió sus conocimientos y aficiones con su querido amigo Don Fernando Jiménez de Gregorio, a quien él mismo casó el 6 de junio de 1942, y al que acompañó en sus visitas a los pueblos de la Jara, siendo en muchas ocasiones su fotógrafo particular.

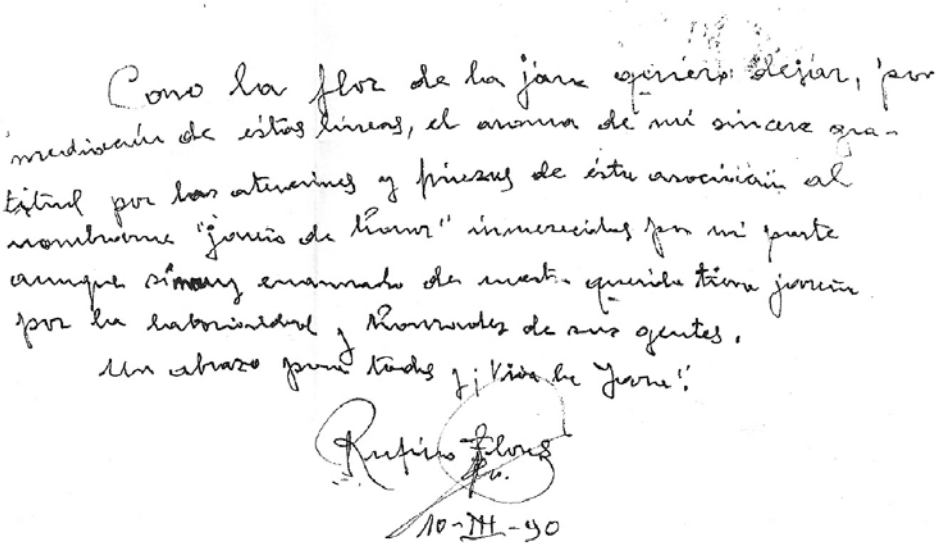
También organizó una banda de tambores y trompetas en el pueblo, y prestó su maquina de escribir para que aprendieran mecanografía varios de los jóvenes de la época, lo que les permitió disfrutar de cargos administrativos posteriormente, siendo algunos nombrados oficiales de Notaria. Por todos fue considerado un hombre de bien, llenando todos los domingos el templo en la celebración de la Santa Misa.

En el año de 1956 es trasladado a Villar del Pedroso (Cáceres), como párroco, donde desarrolló sus labores pastorales hasta su posterior destino como capellán en la iglesia de San Prudencio, en Talavera de la Reina, en 1965.

La asociación cultural "La Flor de la Jara" le concede en 1990 el nombramiento de Jareño de Honor, por su labor pastoral desarrollada, por el conocimiento y el amor a su tierra, así como por su entrega generosa a los demás.

¡¡Viva la Jara!! era su saludo favorito, como lo demuestra en uno de los últimos escritos que se adjuntan a esta escueta biografía.

Los últimos años de su venerable ancianidad los pasó en Talavera, junto a su hermano Julián, donde siguió desarrollando su ministerio sacerdotal hasta su fallecimiento a los 91 años de edad. Hoy descansa en paz, junto con sus padres y sus hermanos, en el cementerio de su Alcaudete natal.


Como la flor de la jara quiero dejar, por mediación de estas líneas, el aroma de mi sincera gratitud por las atenciones y finezas de esta asociación al nombrarme "jareño de honor" inmerecidas por mi parte aunque sí muy enamorado de nuestra querida tierra jareña por la laboriosidad y honradez de sus gentes.
Un abrazo para todos y ¡Viva la Jara!
Rufino Flores
10-III-90

"Como la flor de la jara quiero dejar, por mediación de estas líneas, el aroma de mi sincera gratitud por las atenciones y finezas de esta asociación al nombrarme "jareño de honor" inmerecidas por mi parte aunque sí muy enamorado de nuestra querida tierra jareña por la laboriosidad y honradez de sus gentes.

Un abrazo para todos y ¡Viva la Jara!"

Rufino Flores

10-III-90

Por Raúl Paniagua Díaz

Los vetones

Los vetones fueron un pueblo prerromano que habitó en torno a las actuales provincias de Ávila, Salamanca, este de Cáceres, oeste de Toledo y, muy marginalmente, Badajoz. Su territorio estaba articulado de Este-Oeste por la Sierra de Gredos y el Sistema Central, separando la sierra salmantino-abulense y la dehesa cacereño-toledana; y de Norte-Sur por el Eje de la Vía de la Plata que conectaba la zona oriental andaluza con el Noroeste hispano.

Cabaña vetona de El Raso (Candelada)

Los vetones sin duda eran más ganaderos que agricultores. Sus centros se ubicaban en los piedemontes de las sierras, muy particularmente, cerca de las cañadas. El curso de los ríos como el Adaja, el Alberche, el Tiétar o el Yeltes tuvo mucha importancia al configurar su territorio (además de proporcionar recursos agrícolas). Sus principales yacimientos están dentro de la provincia de Ávila. Son Ulaca (en Solosancho, el más grande de la Península, con 60 ha); Las Cogotas, en Cardeñosa; La Mesa de Miranda, en Chamartín; Los Castillejos, en Sanchorreja; o el Raso de Candeleda. Otros importantes son el Castro de Valdecañas (Almaraz) en Cáceres, Las Merchanas (Lumbrales) en Salamanca, o los toledanos de Arroyo Manzana (Las Herencias) y el Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo).

Los vetones eran un pueblo de carácter indoeuropeo, más concretamente céltico. Aunque durante años se manejó una teoría que explicaba la presencia de pueblos celtas en la Península a través de grandes migraciones e invasiones, actualmente se prefiere otro método más gradual que además ha matizado los términos. Durante el principio del I Milenio antes de la Era, a finales de la Edad del Bronce, predomina en toda la Meseta Norte una cultura arqueológica y cerámica conocida como Cogotas-I (por el yacimiento abulense del mismo nombre). Su principal característica responde a poblaciones que se inhuman o entierran; rasgo que cambia a partir de los siglos IX-VIII, con la I Edad del Hierro, por el nuevo rito de la incineración, diversificándose por zonas la anterior cultura arqueológica. En la zona vetona, con la II Edad del Hierro (S. VI), se da la nueva cultura de Cogotas-II, en la que el pueblo vetón ya aparece perfectamente formado y singularizado; igual que en zonas vecinas se dieron otras culturas arqueológicas que señalaron a pueblos como vacceos, celtíberos o carpetanos. Entre medias de ese proceso, no se descartan influencias culturales provenientes de Europa central; pero en ningún caso grandes migraciones (sobre todo a la parte Occidental de la Meseta): ni de los pueblos del Hierro I- S. VIII (Hallstatt); ni mucho menos de los llamados por los historiadores griegos de la época "Celtas". Por tanto, no se debe hablar de pueblos celtas, ya que no hubo presencia física directa de ellos aquí, si no "célticos", indicando unas características generales de pueblos diferentes a los ibéricos (de influencia mediterránea) y que descienden todos de las migraciones indoeuropeas del II Milenio.

Por su tamaño, los yacimientos vetones se distinguen entre Castros, de menos de 15 ha, y Oppida (nombre latín proveniente de las fuentes romanas), grandes asentamientos (casi ciudades) de un tamaño medio de 30 ha o más. Dentro, el espacio podía estar dividido por barrios y calles; porque fuera se encontrarían zonas industriales, basureros, y la necrópolis funeraria. En algún caso, como el de Las Cogotas, la forma es semicircular, con dos recintos internos (uno en acrópolis elevada). Había dos tipos de viviendas: las sencillas de planta cuadrangular, con tres estancias de media, y las más complejas (de esquema mediterráneo), con una estancia central con hogar y bancos corridos adosados a la pared, y otras secundarias a su alrededor o en lateral. Los zócalos eran de piedra, los alzados mayoritariamente de granito (pocas veces de adobe), y los techos de material vegetal, a dos aguas o inclinados hacia el mismo lado que el terreno.

Altar de sacrificios de Ulaca

Aunque para los vetones debió existir una concepción de pueblo común, cada centro era soberano e independiente, aspirando a controlar un territorio propio, aunque con el tiempo los oppida más grandes posiblemente tendieron a dominar a los más pequeños de su entorno. El poder lo detentaría una minoría aristocrática, mediante un sistema de clientelaje y dependencia en el que tendrían mucha importancia los lazos familiares. Para cuando se produce el contacto con los romanos (mediados del S. II a. E), parece que se estaba evolucionando hacia un sistema más cívico y político, con unas "Asambleas de Ancianos" que elegía a los líderes militares que conducían las guerras. Además, las Alianzas diplomáticas habían desbordado las fronteras del propio pueblo vetón, estableciéndose "redes" con ciudades vecinas de vacceos o carpetanos. Algo así es lo que le ocurrió al general romano Marco Fluvio cuando en el 193 a. C fue atacado por un ejército conjunto de vetones, vacceos y celtíberos que acudieron en ayuda de la asediada ciudad carpetana de Toledo.

Las relaciones también se darían en el terreno económico, muy necesario para pueblos ganaderos como los vetones (trashumancia). Esta sería su actividad principal, pero no única. De hecho, sabemos que los vetones solían vestir el llamado por los romanos sagum, hecho con lana de oveja, y piezas de artesanía textil como fusayolas o pesas de telar han sido encontradas en los yacimientos. También eran buenos trabajadores del metal (los famosos torques), al que además, y al contrario que los vacceos, tenían acceso directo. Por el contrario, los vacceos (Tierra de Campos) disponían de muchos más recursos agrícolas. Curiosamente, ni artesanos ni comerciantes debieron ocupar un lugar muy destacado en la pirámide social vetona, cuya cúspide eran los guerreros. Su cerámica más típica era realizada a mano, de colores negros o parduscos, y decorada con incisiones a base de zig-zags, triángulos o rombos, formando bandas solares.

Esto tiene mucho que ver con sus creencias religiosas, muy naturalistas y dependientes del entorno físico vegetal y animal; características que perduraron el proceso de romanización, a través, por ejemplo, de los Santuarios en lugares como bosques, cuevas bajo tierra o ríos. Los epígrafes religiosos y funerarios están todos en latín, ya que no tenemos rastros de la lengua del pueblo vetón, aunque si de nombres de divinidades. Por ejemplo Ataecina o Vaelicus (vailo-, lobo), con su importante Santuario en Postoboso, junto al antiguo oppidum de El Raso de Candeleda. Ambos serían dioses infernales de ultratumba, pero al mismo tiempo de carácter agrario y de resurrección. Aunque los historiadores grecorromanos hablaron de sacrificios humanos realizados por los vetones y otros pueblos indígenas, los historiadores actuales prefieren hablar de rituales con animales para realizar augurios y profecías. El yacimiento de Ulaca muestra uno de los mejores ejemplos arqueológicos, el

Ejemplar de cerámica vetona

Verraco de Solosancho (Ávila)

llamado "Altar de Sacrificios": una especie de Santuario parcialmente excavado en una roca que aflora del terreno, con acceso escalonado, y con el altar en lo alto, dotado de huecos o cubetas para quemar ritualmente a los animales y canalillos por donde hacer correr su sangre. También en Ulaca se localizó otra construcción hipogea que se pone en relación a las noticias transmitidas por el geógrafo antiguo Estrabón, sobre baños rituales de vapor realizados por ciertos habitantes del Duero. Sería una estructura de planta rectangular, dotada de horno, cámara con bancos corridos a la pared y antecámara. Es conocida como la "Sauna ritual" y tiene paralelos en la zona NO de la Península donde son llamadas "pedras formosas". De hecho, la mayoría de yacimientos vetones, por su localización montañosa y de difícil acceso, están muy poco excavados, por lo que todavía nos esperan muchas noticias y descubrimientos sobre el urbanismo, su forma de vida y sus creencias religiosas.

Aún así no podemos despedirnos sin mencionar el elemento cultural más típico y conocido de la geografía vetona, los Verracos; esculturas en piedra, que representan mayoritariamente a cerdos o toros. Presentes en parajes y plazas de muchos pueblos actuales, el hecho de que la mayoría haya sido trasladada desde otros lugares ha dificultado las interpretaciones sobre su sentido. A pesar la tosquedad de su labra, ciertas partes como las orejas y los órganos sexuales aparecen muy marcados, lo que unido a las señales de los lomos, dan por su seguro su carácter religioso. Pero todavía se duda entre su posible sentido de simbolizar al pueblo vetón (aunque también aparecen fuera de su zona); la función de marcar pastizales de ganado, o señalizar cañadas ganaderas; e incluso su carácter funerario, en función de proteger al difunto en su viaje al otro mundo.

Para saber más

- **Álvarez-Sanchís J. R. (1999):** Los Vettones. Real Academia de la Historia. Madrid.
- **Mariné M y Álvarez-Sanchís JR** (Edit.) Celtas y Vettones. Catálogo de la Exposición (2002). Institución Gran Duque de Alba. Ávila.
- **Sánchez Moreno, E.(2000):** Vettones: Historia y arqueología de un pueblo prerromano. Ediciones de la U. A. M. Madrid.

Aldeanovita y sus Baños (con dos leyendas de fondo)

En el transcurso de los tiempos los balnearios han tenido gran importancia social. En nuestra sociedad actual, tan falta de descanso y de relax, han vuelto a recobrar gran parte del esplendor de su pasado. Con el fin de contribuir a la historia de los mismos, aportamos nuestro pequeño grano de arena relatando lo que aconteció en Aldeanueva de San Bartolomé, nuestra popular Aldeanovita, pequeña población insertada en pleno corazón de la comarca de La Jara toledana. Nuestro querido pueblo tuvo la posibilidad real de contar con un gran balneario de bondadosas aguas. A continuación rememoramos en dos breves notas los inicios leyendarios de los llamados Baños de La Herrumbrosa y la bella historia de la fuente Encantá, lo hacemos justo ahora, cuando se plantea de nuevo el levantar allí un centro hotelero y termal de ocio y salud.

I. La leyenda del burro sanado.

Cuentan los mayores del lugar de la ancestral costumbre que existía en Aldeanovita, al igual que en muchos otros pueblos comarcanos, de tirar los animales enfermos o muertos a canteras, charcas o barrancos. En el paraje hoy llamado de Los Baños, existió siempre una pequeña charca de agua de herrumbre, amarillenta en su color, que jamás se secaba, ni tan siquiera en los periodos en los que azotaba la más extrema sequía, a ella fue a parar un pequeño burro enfermo, maltrecho y malherido, de aspecto pardusco y andares cansos. Su amo, un mozo de piel tostada y curtida al sol, vestido con negro pantalón de pana y camisa blanca, se deshizo del pobre animal con suma pena, lo abandonó a su suerte en aquel lugar pensando que moriría muy pronto. Volvió el joven al pueblo, tan presto como triste, sus albarcas le iban alejando del lugar, al tiempo que se guarecía del calor con un amplio gorro trenzado con pajas de centeno. Pero cual no sería su sorpresa cuando, al cabo de pocos días, vio al animal sano y salvo, y es que, al entrar en contacto el burro con el agua, éste volvió en sí y se reincorporó rápidamente, andando, andando, regresó hasta el pueblo y buscando a su amo llegó hasta su casa, parando justo junto al tapial del corral.

De este modo se percató el buen muchacho de las propiedades terapéuticas de esta agua milagrosa, loco de contento pronto pregonó lo sucedido a los cuatro vientos, la noticia se difundió rápidamente por toda la comarca y no tardaron los lugareños en levantar unos rudimentarios baños que aliviaron y pusieron mucho remedio a reumas y dolencias de la más diversa índole.

II. La leyenda de la fuente Encantá.

Siguiendo el curso del arroyo de La Anguilucha, llamada en Aldeanovita La Andilucha, en el lugar en que se cruza éste con la carretera que une las poblaciones de Aldeanueva de San Bartolomé con El Campillo de La Jara, en lo alto de unas peñas existe una vieja fuente llamada Encantá (Encantada), con aguas ferruginosas, muy ricas en hierro, dan fe de ello su color y su sabor. Son las mismas aguas que manan en la fuente de La Herrumbrosa.

En torno a la fuente existe otra leyenda que los abuelos del pueblo han ido trasmitiendo de generación en generación. Refieren los mayores que en las noches de luna llena, en las que el cielo estrellado brilla inusualmente de forma intensa y mágica, suele aparecerse por allí una mora muy bella, de larga melena, con cabellos rubios y ondulados, y unos ojos verdes casi transparentes que hechizan y enamoran. Mujer de preciosa planta, constantemente

ocupada en arreglar su largo cabello, con un rico y brillante peine de oro mágico, cautivando de forma arrebatadora a cuantos logran verla. Vive en esta fuente encantada de la que no puede huir, y su presencia tiene mucho que ver con los exquisitos tesoros escondidos que hay por los contornos, especialmente en el cerro del Castrejón.

Solo revela el secreto de las fortunas que hay ocultas a aquellos que puedan rescatarla de su encantamiento.

Sin lugar a dudas, este par de leyendas afianzan la fama de Los Baños, popularidad que se fue extendiendo poco a poco con el devenir del tiempo. Los mejores embajadores que tenían eran los propios enfermos que sanaban y no se cansaban de pregonar las cualidades curativas de tan apreciadas aguas.

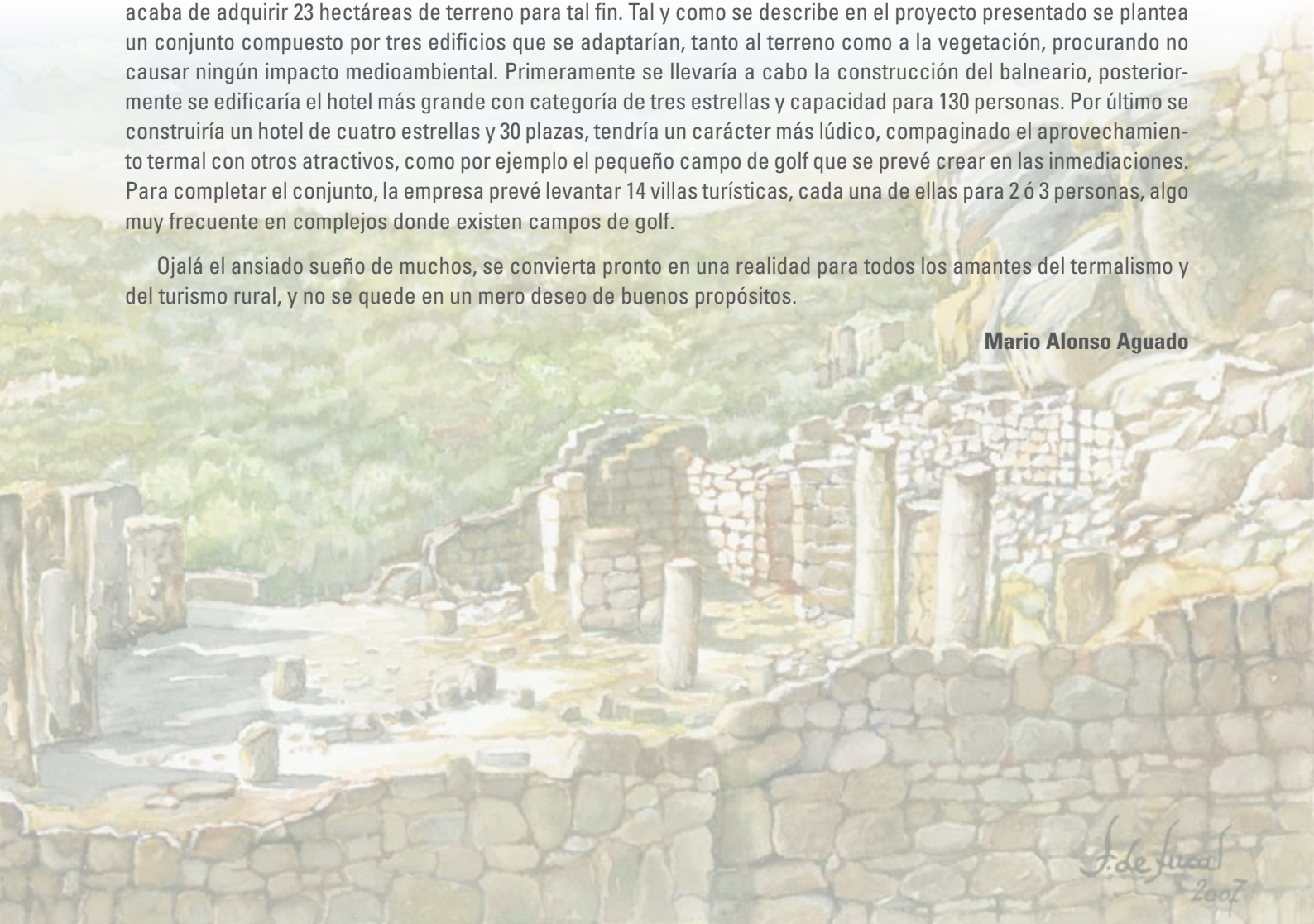
En la década de los años cincuenta del pasado siglo XX, Los Baños adquirieron notable fama e incluso familias aristocráticas se allegaron hasta ellos con el fin de hallar descanso y alivio a sus males. Cuentan, que un grupo de ellos, propuso al alcalde de aquella época el hacerse cargo de la administración y mantenimiento de la Casa Hospedería y de los Baños que ya existían desde 1891. Proponían restaurar y agrandar todo, con el fin de construir un gran balneario, hablaron también de la posibilidad de levantar una ermita al apóstol San Bartolomé, patrón del pueblo, en lo alto del cerro de El Castrejón, crear un paseo de rosales hasta esa parte y hacer mejoras de acceso en todo el entorno. A cambio, ellos quedarían con la posesión y ganancias de la gestión del balneario durante unos años determinados, al finalizar los mismos, todo volvería a ser propiedad municipal. Al no llegar a un entendimiento con el alcalde de entonces desistieron de su intento y marcharon de aquí a los afamados Baños de Montemayor, en Extremadura.

A partir del año 1956, los Baños se fueron abandonando paulatinamente hasta terminar arruinados. Hoy son muchos los que recuerdan su glorioso pasado, y más todavía los que ansían la pronta recuperación de los mismos. Ello llevaría a dar vida a una comarca, la de La Jara, despoblada en su mayor parte, deprimida en su economía y olvidada de todo plan regenerador. Comarca, por otra parte, de un gran acervo medioambiental, sobresaliendo por su riqueza cinegética y por la belleza de su agreste paisaje, lugares llenos de encanto, aptos para el descanso y la relajación.

En estos momentos parece que una empresa de Valencia, llamada Desarrollo de Turismo y Salud, proyecta la construcción de un centro termal con un complejo hotelero y un campo de golf que sería posible gracias a la gran potencialidad que ofrecen los recursos hídricos de Aldeanueva de San Bartolomé. De hecho, la empresa valenciana acaba de adquirir 23 hectáreas de terreno para tal fin. Tal y como se describe en el proyecto presentado se plantea un conjunto compuesto por tres edificios que se adaptarían, tanto al terreno como a la vegetación, procurando no causar ningún impacto medioambiental. Primeramente se llevaría a cabo la construcción del balneario, posteriormente se edificaría el hotel más grande con categoría de tres estrellas y capacidad para 130 personas. Por último se construiría un hotel de cuatro estrellas y 30 plazas, tendría un carácter más lúdico, compaginado el aprovechamiento termal con otros atractivos, como por ejemplo el pequeño campo de golf que se prevé crear en las inmediaciones. Para completar el conjunto, la empresa prevé levantar 14 villas turísticas, cada una de ellas para 2 ó 3 personas, algo muy frecuente en complejos donde existen campos de golf.

Ojalá el ansiado sueño de muchos, se convierta pronto en una realidad para todos los amantes del termalismo y del turismo rural, y no se quede en un mero deseo de buenos propósitos.

Mario Alonso Aguado



SUBIMOS A ULACA

Subimos a Ulaca;
queríamos ver la no derrota.

Un sendero violento
preciso de agua conduce a la cumbre.

Tal vez, como entonces, como ahora, el vino
fuera un incentivo para subir
pacientemente del llano.

Cuando vimos la muralla, una caricia
leve, como un recuerdo, nos recorrió la piel.
No niego que soñábamos encontrar
dioses montados en truenos
o la espada de buen hierro, semioculta,
del más feroz guerrero vettón.

Había tal silencio en el oppida
que sólo el aire osaba
silbar por entre los escaramujos.

Descubrimos al hombre.
Pasad, todo está escrito en la piedra:
signos, siglos, fragmentos descifrables
como si fuesen posos de café.
Transportó, ante la vista, lajas
de granito para edificar su casa;
comimos pan tierno y en extramuros
calentamos el hierro para la forja.
Cerré los ojos.
Por una vaguada de este a oeste
discurría la música de las montañas, fría,
como la sangre de los sacrificios;
desnuda, como los guerreros
después de ser purificados por el vapor.

Es la hora de partir –dijeron-
y apuramos el vino del regreso.

Pedro Díaz Rodríguez

SOLA

Cuatro calles, tres paralelas y otra que la cruza. Esta es mi aldea. Poco más de veinte casas caídas y llenas de zarzas es todo lo que me rodea desde hace muchos años. En medio, una plaza empedrada y una iglesia sin campanas, cuyo tejado se está cayendo. Lo único que queda en pie es mi casa, que la he ido arreglando como he podido, y el campo verde que me rodea. Cuando abro mi ventana, lo primero que veo es la montaña, con nubes siempre cubriéndola, y abajo el río ancho y claro, bajando despacio hacia el mar.

Antes estaba la escuela, el médico y la casa del cura, ahora no queda nada, sólo yo con mis animales, cabras, gallinas, gatos, perros y alguna raposa que viene de noche al gallinero.

Después de la guerra, la gente se fue a buscar trabajo a otra parte, algunos se fueron a América, otros a las ciudades o dejaron estos campos siempre mojados y llenos de niebla. Aquí quedaron los viejos y yo, que tenía a mi madre inválida y no tenía mejor sitio a donde ir. Se fueron muriendo despacio, poco a poco, hasta que al final quedé sola. No quise irme, no sabría a dónde. Podría haberme casado, pero ¿quién iba a cargar con una suegra inválida?

Después de morir mi madre quedaron el tío Antonio y Emilia, su mujer. Cuando ella murió él me dijo que podíamos casarnos porque no estaba bien visto que un hombre y una mujer estuvieran solos sin casarse. Al poco tiempo vinieron sus hijos y lo llevaron a un asilo y aquí me dejaron su burro y sus cosas. No le he vuelto a ver.

Tengo un huerto donde siembro hortalizas que, junto a los huevos y algún queso, vendo en el pueblo que está aquí cerca, y compro alguna otra cosa para ir tirando.

A veces me dicen que cuándo voy a dejar esta aldea. Pero yo siempre digo que no habrá otro lugar para mí. Aquí nací y aquí espero morir. No me importa estar sola, vivo tranquila y sin prisas. Si me aburro me voy al río a pescar. Es una forma de relajarme, estar sentada a la orilla viendo pasar el agua y los peces moviéndose tranquilos. Para mí este es mi paraíso, creo que no podría vivir en otro sitio.

En invierno enciendo la lumbre y me siento a coser o a hacer ganchillo, también bordo manteles que puedo vender o cambiar por algo. Me acompañan los perros y los gatos, nunca me siento sola. Siempre hay algo que hacer: arreglar una pared que se cae, sembrar el huerto, ordeñar las cabras y, cuando no hay nada, paseo entre las casas. Los domingos, para que no se me olvide, entro en la iglesia y rezo. Limpio los santos y me hago a la idea de que nada ha cambiado.

Pero los años pasan, las manos me duelen y cuando hace frío las piernas casi no me dejan andar. Me estoy haciendo vieja y el cuerpo lo nota. Pero mientras Dios quiera, estaré aquí. Espero que cuando las fuerzas me fallen tenga el valor suficiente para terminar con todo e irme en paz. Hasta entonces aquí sigo con mi vida tranquila y mi soledad.

Felícita Cantero

CAMINOS

Me gusta hacer los caminos
donde no ha pisado nadie
ariscos, broncos senderos
en feraz tierra salvaje.

Yo voy buscando caminos
que no se afinquen ni guarden
los formales, rectilíneos
caminos tradicionales.

Huyendo voy de esas vías
que encierran duros combates
con espinas mas agudas
que aquellas que entre riscales
crecen nobles y te avisan
de su presencia amigable.

Yo busco esos campos verdes
donde afloran las verdades
las veredas entre oscuros
y azulados encinares.

Trepar por los cenicientos
serrijones siempre graves
andar por trochas cortadas
por el furor del follaje
cruzar los plomizos montes
de los jareños parajes.

¡Armonía de esas sierras
de poéticos paisajes!

Subir haciendo una senda,
bajar haciendo cantares
y entre subida y bajada
contemplar todo lo grande
que encierran aquellos
campos donde anida lo gigante
y, entre el verde y azulado
suelo y techo en mis lugares,
embeberme en la olorosa
flor de la jara que invade
la dorada primavera,
y como el rey al socaire
de la eterna vanidad,
echar mi canción al aire
que el eco secunde y vierta
mis mas sentidos romances
y en los montes y en las sierras
retumbe mi voz y alcance
hasta escondidos rincones
que el eco los lleva y trae,
llegar con mis pensamientos
hasta… solo Dios sabe
que yo amo el espacio abierto
bajo la luz que renace.

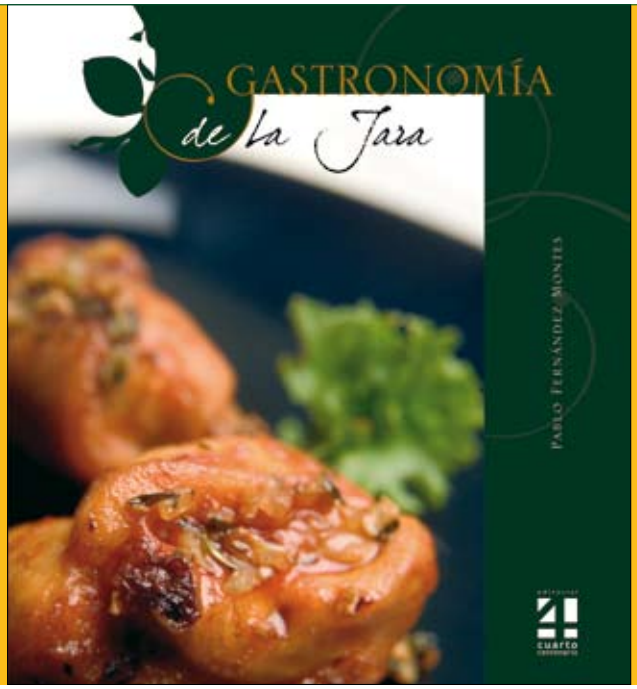
Me gusta caminar lento
abriendo yo nuevas calles
que tengan solo por techo
el azulado camino de las aves;
salir de entre encrucijadas
y madroñeras feraces,
rodearme de las jaras
y de su olor empaparme,
dejar que una melodía
penetre y todo lo abrase.

Yo quiero un sendero virgen
donde es puro y limpio el aire
que me gusta hacer caminos
donde no ha pisado nadie.

Heliodoro Pinero Moreno

Por Mario Alonso Aguado

Libros y Autores Jareños



PABLO FERNÁNDEZ MONTES,
Gastronomía de La Jara,
Editorial Cuarto Centenario,
Toledo, 2007.
259 págs.

Puede encontrar el libro en librerías de Toledo y de Talavera o a través de la página web www.cuartocentenario.es

La pluralidad y riqueza de las regiones y comarcas de España, hace que poseamos verdaderos monumentos culinarios, auténticas señas de identidad y de cultura de cada zona y de cada pueblo. Alabamos la aparición de libros como el presente, que viene a poner de manifiesto la enormidad y variedad de recetas en torno a la comarca de La Jara Toledana, recetas históricas, síntesis de una manera de entender la vida, de una climatología determinada y herederas de una tradición de siglos.

Pablo Fernández, es un auténtico experto en temas gastronómicos. Años atrás comenzó a trabajar en A.D.E.R.J.A., asociación creada para la defensa y desarrollo de la comarca jareña. Dicha sociedad, además de otras realizaciones en bien de la comarca, editó un periódico de distribución gratuita, en el que nuestro autor comenzó a colaborar en la página de gastronomía. Ahora cosecha su trabajo de antaño, al tiempo que recopila otros trabajos suyos, para ofrecernos este libro, granado y logrado, tanto en su contenido como en su forma. Bellamente editado, maquetado con sumo gusto y con una fotografía magnífica que despierta el paladar.

Más de 250 páginas, distribuidas en cuatro grandes bloques: entrantes y primeros platos, segundos platos (pescados), segundos platos (carnes), y dulces y postres, nos muestran el mejor hacer en una cocina proveniente de una economía de subsistencia, en la que tienen un puesto muy destacado el cocido, los productos derivados de la caza (mayor o menor) o de la matanza del cerdo; el queso, la miel, los cardillos y otros productos del campo, caso de los níscalos, elaborados al más puro gusto tradicional en los fogones y chimeneas de siempre, manjares jareños que hacen las delicias de los paladares más exigentes.

Don José-María Gómez Goméz, Miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, y autor del prólogo de esta obra, alaba a su autor y escribe acertadamente: *"el libro que nos ofrece tiene todas las garantías de algo vivido y reflexionado con amor. Sin amor no hay una buena gastronomía, sin amor no puede escribirse un buen libro de cocina. Porque la cocina requiere mucho amor, mucho mimo, mucha paciencia…"*.

En suma, un conjunto logrado de platos muy saludables, reivindicativos de la llamada Dieta Mediterránea, es decir, la forma de comer de las personas que nos beneficiamos del modo de ser y de sentir de todos cuantos hunden sus raíces en al cultura del Mare Nostrum y de la que los expertos opinan que se trata de la mejor alternativa alimenticia imaginable.

Si está usted interesado en que aparezca la reseña de su libro en la revista, póngase en contacto con nosotros en la dirección de correo electrónico marioalonsoa@gmail.com o llámenos al teléfono 659 37 23 63 (Mario Alonso).

Por Alicia López de Castro

"Iglesia parroquial de La Estrella"

Vista general del templo

Las flores (¿de la jara?) y las estrellas de seis puntas empleadas en la decoración nos muestran en este templo un emotivo reflejo de su pueblo y comarca: La Estrella de la Jara.

El edificio destaca con fuerza en la zona desde el punto de vista artístico, reflejo de su importancia histórica. El querido historiador Jiménez de Gregorio nos explica en su libro "Iglesias y Parroquias de la Jara - 1962" cómo en la Concordia de 1480 está presente el cura de la parroquia de la Estrella en representación de la campana de "Santiago de Zarzuela". En estos años, la Campana contiene seis lugares: Aldeanueva de Balbarroya (en cuya iglesia de Santiago estaría inicialmente la sede), La Estrella, El Campillo, Mohedas, Sevilleja y el Puerto de San Vicente, además de los anejos de todos ellos. Lo cierto es que, tras la despoblación de Santiago de Zarzuela por problemas de paludismo, la parroquia de La Estrella se hizo con la centralidad de estos lugares. Si a lo anteriormente expuesto, añadimos la presencia de los Calatravos en este pueblo, como atestiguan muchos restos, entendemos la calidad de este edificio.

En el aspecto artístico, las únicas referencias sobre el templo son las del Catálogo Monumental de Cedillo (ob. cit. p.138) que en 1905 lo data en la primera mitad del S. XVI y describe como de "tipo rural distinguido". En cualquier caso, no hacen falta documentos; si analizamos in situ las características arquitectónicas de la iglesia, comprobamos que se identifican con algunos elementos de finales del gótico, como los arcos conopiales que aparecen en las ventanas y en el interior, y los carpaneles, (magnífico el que sostiene el coro). Las portadas son del primer Renacimiento, que en España se denomina Plateresco. Este estilo se desarrolla desde finales del S. XV en nuestro país, siendo su gran representante el arquitecto Lorenzo Vázquez. Algunos edificios muy significativos son el Ayuntamiento de Sevilla, las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, así como el Hospital de la Santa Cruz de Toledo, que guarda en su interior también un magnífico arco carpanel que nos recuerda al de esta iglesia humilde.

Torre

La iglesia se asienta en una plataforma natural a la que se llega por unas escaleras, localizada al oeste del caserío y aislada. Antiguamente el camposanto estaba adosado a la fachada oriental; este ha sido trasladado y en su lugar vemos una rotonda de la carretera. El material utilizado es mampuesto de cuarcita, mezclado con mortero de cal y arena reforzados los ángulos con sillares de granito; también son de este material las por-

Pórtico

Puerta bajo el pórtico

tadas, que se ven muy diferenciadas. El exterior da sensación de pesadez, de poca verticalidad; incluso la torre de planta cuadrada es fuerte, poco elevada.

Además, el ábside del templo, adosado a la fachada oriental, es más alto que la nave y no guarda proporción que acentúe la esbeltez, sino que aumenta la horizontalidad del conjunto. La torre está dividida en dos cuerpos diferenciados por una pequeña cornisa decorada con "bolas" o "perlas"; también tiene esas bolas en el segundo cuerpo, donde está el campanario.

La fachada norte consta de un pórtico abierto en sus tres caras, con arcos de medio punto, sostenido por pilares en las esquinas y columnas de fuste liso y capitel dórico, apoyadas sobre un plinto de estilo plateresco, decorado con estrellas de seis puntas que se repiten en el templo y que evocan el nombre del lugar. La puerta, resguardada por el pórtico, está formada por un arco de medio punto encuadrado con pilastras sobre plinto con fuste estriado y capitel de inspiración corintia con motivos de estrellas y flores de lis entre las volutas; los plintos están decorados con flores que nos hacen pensar en la jara, planta en la que el cantero se pudo inspirar.

La fachada meridional contiene una portada posterior que claramente destaca por su calidad; también de estilo renacentista. Consta de un arco de medio punto con dovelas rectangulares labradas, encuadradas por columnas de fuste acanalado y capitel jónico rematado con frontón blasonado y flanqueado por sendas bolas. Una labor de "perlas" en la cornisa, bajo el tejado, recorre los muros.

El interior tiene planta basilical, rematada por un ábside y dividida por cinco columnas en tres naves; la central, de mayor amplitud. Las columnas más cercanas al presbiterio tienen un fuste de ocho caras y capitel en forma de dado, y las otras tres, posiblemente más antiguas, fuste cilíndrico y capitel corintio.

El arco que separa la zona del altar de las naves es de medio punto algo rebajado. Sostienen el coro tres arcos de finales del gótico; el central, carpanel, es el más interesante del edificio.

Portada Sur

Detalle portada sur

Vista de la nave central y el coro

Altar mayor

El presbiterio se cubre con un artesonado de madera de estilo mudéjar, tan utilizado en la zona, con dibujo de lacería. Según Cedillo "es estribado, de unos noventa centímetros de anchura, octógona también, y con cuadrantes; decórase con un adorno en funículos y algunas molduras. Los seis paños ochavados y las alfardas sostienen un almizate bellamente exornado con labor de lacería, formando dos espléndidas estrellas." Las naves se cubren con una armadura también de madera, pero más sencilla, con tirantes apoyados en zapatas.

Artesonado

Puerta de la sacristía

Un zócalo de cerámica talaverana recorre el ábside, ocupando el lugar de un retablo plateresco ya desaparecido, como ha ocurrido con muchos de ellos en las iglesias rurales.

La puerta de acceso a la sacristía queda enmarcada por un arco carpanel que lleva rehundido, sólo con fines decorativos, un arco conopial.

En el arranque de la nave próxima al altar se conservan lápidas sepulcrales del S.XVII y XVIII.

Por último, la interesante pila bautismal estriada de granito, que, como una gran copa, se apoya en una base cuadrada decorada con flores de jara, las cuales nos confirman la inspiración en esta planta del artista anónimo. Esta pila se encontraba soterrada en la zona del baptisterio, bajo el coro, y en la actualidad aparece completa y totalmente exenta, y se ha trasladado de lugar, dándole así la importancia que merece.

Pila bautismal

Nota: Todas las fotos son de Ricardo Navarro.

Por Ángel Gómez Alcalde

Recetas del Restaurante Eloy

Las recetas de este número nos han sido facilitadas por nuestros amigos del restaurante Eloy de Los Navalucillos. Como verán, los platos que nos sugiere Mª Carmen, su cocinera, pueden conformar un perfecto menú navideño.

¡Anímese a prepararlos y sorprenda a su familia en estas fiestas con un menú jareño!

Primer Plato: Cóctel de marisco

Ingredientes para 8 personas:

- Una lechuga
- 300 gr. de piña
- 300 gr. de melocotón
- 300 gr. de carne de cangrejo
- Unas 32 gambas y 24 langostinos cocidos
- Ocho cigalas
- Sal, aceite y vinagre
- Salsa rosa

Elaboración

Comenzamos por elaborar la salsa rosa partiendo de una salsa mayonesa a la que añadiremos, a gusto de cada uno, un poco de Ketchup, coñac, tabasco, mostaza, salsa Perrins, Worcesterhire, unas gotas de zumo de naranja y un poquito de nata; lo batimos todo con cuidado para no cortar la mayonesa y la reservamos en el frigorífico.

Lavamos bien la lechuga, o la mezcla de lechugas, y la cortamos en juliana fina (tiritas), cortamos la piña y el melocotón en dados pequeños (podemos utilizar piña y melocotón en almíbar) mezclamos con la lechuga y aliñamos ligeramente con sal aceite y vinagre. Reservamos para adornar un langostino y dos gambas por comensal y el resto del marisco lo limpiamos dejando únicamente la carne que trocearemos y aliñaremos con la salsa rosa. Podemos sustituir la carne de cangrejo por buey de mar, centollo o palitos de cangrejo.

Presentación

En cada copa pondremos primero la lechuga con las frutas, encima los mariscos troceados con la salsa rosa y sobre ellos las colas enteras de un langostino y dos gambas, aparte pondremos en pequeños recipientes individuales (en chupitos) el resto de la salsa rosa.

Un consejo

con las cabezas y carcasas de gambas cigalas y langostinos podemos hacer unos canapés estupendos simplemente salteándolos con un poco de aceite, después los trituramos y pasamos por el chino, a la pasta que nos queda le añadimos mantequilla en pomada, sal y pimienta y la extendemos sobre rebanadas de pan tostado.

Segundo plato: Perdiz escabechada

Ingredientes para 8 personas:

- Ocho perdices
- Dos cabezas de ajo
- Laurel (unas 6 hojas), clavos (10) y pimienta molida (2 cucharaditas de café)
- Dos cebollas medianas
- ½ litro de vinagre
- Dos cucharadas de harina
- Aceite y sal

Elaboración

Limpiamos y salpimentamos las perdices y en una sartén con abundante aceite bien caliente, las doramos de una en una y, tras escurrirlas bien, las colocamos en una cacerola, añadimos las cabezas de ajo limpias y enteras, el laurel, los clavos, la pimienta, la cebolla cortada en juliana gruesa y el vinagre. Ponemos agua hasta cubrir justo las perdices y lo cocemos a fuego medio. En una sartén calentamos dos cucharadas del aceite de dorar las perdices y tostamos la harina ligeramente, añadiéndolo al guiso que dejaremos cocer hasta que las perdices estén tiernas (mas o menos una hora). Si es necesario, añadir agua.

Presentación

Serviremos una perdiz por comensal con un poco del escabeche por encima, con cebolla y algún diente de ajo, y acompañado con patatas paja.

Postre: Huevos en leche

Ingredientes para 8 personas:

- Un litro de leche
- Tres huevos
- Seis magdalenas
- Un chorrito de anís Chinchón dulce
- Nueve cucharadas de azúcar
- Una rama de canela
- La cáscara de una naranja
- La cáscara de un limón
- Azafrán y aceite

Elaboración

Batimos los huevos con una cucharada de azúcar y el chorrito de anís y añadimos las magdalenas muy desmenuzadas; mezclamos bien y con la pasta resultante hacemos porciones (como si fueran croquetas) que vamos friendo en abundante aceite bien caliente (hay que darles la vuelta rápidamente porque enseguida se queman). Ponemos a calentar la leche con la rama de canela, el resto del azúcar, la cáscara de naranja (si es seca, mejor) la cáscara de limón y unas hebras de azafrán; antes de que llegue a ebullición ponemos los buñuelos le damos un hervor y antes de retirar del fuego añadimos un chorrito de anís Chinchón dulce.

Presentación

Serviremos fríos y con su caldo, adornados con un par de palitos de chocolate.

Por Pablo Covisa

Pájaros

Nuestro entorno presenta muchas posibilidades para disfrutar de la naturaleza que nos rodea. Un paseo por el campo nos permite observar los diferentes aspectos de la vegetación y de la fauna, y cómo se modifican éstos con las estaciones del año. Dentro de la fauna, las aves -que aparecieron en la tierra en el Jurásico, hace 150 millones de años- constituyen una fuente inagotable de entretenimiento. Con la ayuda de unos prismáticos podremos adentrarnos en un mundo fascinante en el que deleitarnos con la contemplación de sus plumajes, de sus cantos. Sus vuelos siempre han provocado la envidia del hombre.

La observación de las aves comienza por identificar cada una con su nombre vulgar y científico. Empezaremos por las más comunes de nuestro entorno, por ejemplo con el gorrión común "Passer domesticus", o con la cigüeña blanca "Ciconia ciconia", así podemos llegar hasta cerca de 200 aves terrestres en España. En Europa se contabilizan más de 800 especies y en todo el mundo por encima de 9.000. El grupo más numeroso y diverso lo constituyen el orden "Paseriformes", cuyo significado es "parecido a un gorrión". Lo integran más del 50% de la población y son denominados vulgarmente como pájaros. Un grupo importante de estas aves, atendiendo a su órgano fonador, son conocidas con el nombre de "aves canoras".

El orden Paseriformes lo forman aves de pequeño o mediano tamaño, con un pico corto y de forma variable según la manera de alimentarse. En el caso de las granívoras el pico es cónico y duro con ranuras que le permiten agarrar y sujetar las semillas. El pico de las insectívoras, es en el mayor de los casos fino y puntiagudo para extraer los insectos de las grietas de los árboles, o bien, es plano y ancho para capturar los insectos en pleno vuelo. Sus patas tienen cuatro dedos, tres de ellos dirigidos hacia delante y uno hacia atrás, muy adecuado para asirse a las ramas de los árboles y permitir realizar esas acrobacias a veces tan espectaculares.

Familias y especies que podemos encontrar en nuestro entorno como sedentarias o migratorias: Passeridos (gorriones), Alaúdidos (alondras, totovías,..), Corvus (urracas, rabilargos, cuervos, grajas,...), Esturnidos (estorninos), Hirundinidos (golondrinas, aviones), Silbidos (currucas, zarceros, reyezuelos,...), Motacílidos (lavanderas y bisbitas), Túrdidos (mirlo, petirrojo, tarabilla común, ruiseñor, collalbas, colirrojos, zorzales,...), Páridos (carboneros y herrerillos), Fringílidos (pinzones, jilgueros, verderones, pardillos,,..), Emberizidos (trigueros y escribanos), Muscicápidos (papamoscas), Lánidos (alcaudones), Orilidos (oropéndolas), Trogloditidos (chochines).

En la Jara, podemos encontrar un pájaro bastante solitario, el papamoscas gris (Musicapa striata); se le puede ver en la época estival de cría, o a finales de verano y principio del otoño como migratorio procedente de países europeos para invernar en África. Presenta una característica postura erguida y vigilante, sacudiendo a menudo la cola y las alas. Con una magnífica técnica de caza al vuelo de insectos, regresa normalmente al mismo posadero desde el que partió. Construye el nido de mayo a junio, no solo en árboles, sino también en cavidades. Pone de cuatro a seis huevos, azulados o verdosos cubiertos de manchas grises o rojizas, que generalmente la hembra se encarga de incubar. La incubación dura de doce a catorce días, abandonando el nido los polluelos a los trece o catorce días.

Papamoscas gris

Villancicos populares de La Jara

Estando en estas fechas entrañables de la Navidad, qué mejor tema para iniciar el recorrido de esta sección de nuestra revista que una recopilación de algunos de los villancicos y canciones populares que se cantan en nuestra tierra.

Y como si de una cuadrilla de ronda se tratara, empezaremos con algunas canciones típicamente navideñas (villancicos), antes de continuar con otras "de pedir el aguinaldo" y finalizar con unas canciones de temática diversa que suelen interpretarse cuando ya la botella de anís del Mono está sólo "medio llena" y puede que alguna zambomba haya dejado ya de funcionar.

Estos tres primeros han sido recogidos en Aldeanovita por Alicia Aguado, de la memoria y la voz de Sagrario de Tena.

Villancico 1

En el portal de Belén,
Bombón / Mira pastorcito, mira pastor
Hacen lumbre los pastores,
Bombón / Mira pastorcito, mira pastor
Para calentar al Niño,
Bombón / Mira pastorcito, mira pastor
Y ha nacido entre las flores,
Bombón / Mira pastorcito, mira pastor.

Van de romería, hoy los angelitos
Y cantan la misa, en un portalito (bis)

Suena la pandera, ruido y más ruido
Que el Niño de María, ya está nacido (bis)

En el portal de Belén,
Bombón / Mira pastorcito, mira pastor
Gitanillos han entrado,
Bombón / Mira pastorcito, mira pastor
Y el Niño que estaba allí,
Bombón / Mira pastorcito, mira pastor
Los pañales le han robado,
Bombón / Mira pastorcillo, mira pastor

Picarón gitano, cara de pandero
Que al Niño de Dios, le has quedado en cueros
Que al Niño de Dios, le has quedado en cueros

Suena la pandereta, ruido y más ruido
Que el Niño de María, ya está nacido (bis)

Villancico 2

Suena, suena el tamborín, la gaita
Vamos, vamos al jardín florido
A ver a aquel Niñito hermoso /
que allá en Belén ha nacido (bis)

Yo le traigo un corderito
Yo una fuente de panar
Y yo le traigo caramelitos /
y yo le traigo turrones y mazapán (bis)

Manuel, Manuel, Manuel /
Manuel se llamará (bis)

Villancico 3

Gloria a Dios en las alturas
Y en la Tierra el hombre paz,
Y así los ángeles cantan
De Belén en el portal.

Y a Belén venid pastores
Que ha nacido nuestro Rey,
Envuelto en pobres pañales
Entre paja lo veréis.

Hoy le vemos como niño
Entre paja al pie de un buey,
Y algún día le veremos
En el Cielo como Rey

Gloria a Dios en las alturas …(repetir)

Vamos ahora con otros de procedencia diversa, recogidos en el libro Folklore toledano: Canciones y danzas, de Nieves Beltrán Miñana (Toledo: IPIET, 1982)

Rudín menudín (Mina de Santa Quiteria)

En medio de la plaza / rudín menudín flor del verulé olá y olé / hay un tomillo.

Donde encienden los mozos / rudín menudín flor del verulé olá y olé / el cigarrillo.

Para calentar al Niño / rudín menudín flor del verulé olá y olé / que ha nacido en Belén.

Corran los pastores (Navalmoralejo)

Corran los pastores
que han dado una voz
en medio del valle
que ha nacido Dios.

Yo te traigo Virgencita
estos divinos pañales
para que envuelvas al Niño
esas carnes virginales.

Yo te traigo Virgencita
este puchero de leche
para hacer sopas al Niño
y con ellas se alimente.

Corran todas las pastoras
con pañales y mantillas
y gorras de terciopelo
y fajas de maravilla.

Este pellejo te traigo
aunque no es de mi ganado
pa que hagas la cama al Niño
porque está en despoblado.

Los tres Reyes del Oriente
guiados por una estrella
fueron a adorar al Niño
que nació en Nochebuena.

(Estribillo final)
El oro, la mirra
y el incienso son
los dones que ofrecen
al Niño de Dios.

Entrad pastorcillos,
entrad en Belén
entrad que ha nacido
el más santo Rey.

Entrad y decidle
con alma más fiel:
Santo, santo, santo es El.
Santa María Virgen es.

Nació en un pesebre (La Estrella)

Nació en un pesebre
entre paja y heno
sin nada de albergue
el Rey de los Cielos.
Si para Belén
hay mucho que andar,
antes de las doce
lo hemos de agarrar.
La mula le gruñe,
el buey le vagea
y el Niño de Dios
"dormío" se "quea".
Iban caminando
San José y María,
y al Niño le llevan
en su compañía.
Al ver los pastores
el Niño se ríe,
porque van cantando
aires pastoriles.

Un villancico muy popular en nuestros pueblos es este, recogido por Ricardo López Serrano en su libro Folclore Navideño de Los Navalucillos de (Toledo: IPIET, 1999).

Alegría, alegría alegría

Alegría, alegría, alegría,
alegría, alegría y placer,
que esta noche nace el Niño
en el portal de Belén.

En el portal de Belén
gitanillos han entrado
y al Niño que está en la cuna
los pañales le han quitado.

En el portal de Belén
hay un hombre haciendo gachas,
se le cayó la sartén
y acudieron las muchachas.

En el portal de Belén
hay un hombre haciendo migas,
se le cayó la sartén
y acudieron las hormigas.

En el portal de Belén
nació un clavel encarnado,
que por redimir al mundo
se ha vuelto lirio morado.

Los pastores y zagalas
caminan hacia el portal,
con un cántaro de leche
acabada de ordeñar.

Este es otro de los villancicos clásicos de nuestra tierra, aunque con un texto no muy común. Está recogido en el libro anterior.

La marimorena

Ande, ande, ande, la marimorena, ande, ande, ande que es la Nochebuena.

Ardía la zarza y la zarza ardía, y no se quemaba la Virgen María.

Ardía la zarza y la zarza ardió, y no se quemaba la Madre de Dios.

Estos que siguen a continuación han sido recogidos en Sevilleja por Félix Porras y Victoria Muñoz, en ellos ya se apuntan algunas estrofas de temática no navideña.

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir
que anda la Virgen de parto
y a las doce ha de parir.

Las estrellitas del cielo
las cuento y no están cabales,
faltan la tuya y la mía
que son las más principales.

Quién es aquella Señora que
viene por el camino,
es la Virgen Labradora
que viene de ver los trigos.

En el portal de Belén
hay estrellas sol y luna,
la Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.

Bendita sea esta casa
y el albañil que la hizo
que por dentro tiene gloria
y por fuera paraíso.

A la Virgen del Rosario
la tengo que regalar
una fanega de trigo
si me llego a enamorar.

Y con este, también de Sevilleja (cantado por tía Isidora a Juan Antonio Torres para que lo grabara), entramos de lleno en los cantes “de pedir el aguinaldo”.

Nochebuena

Nochebuena, nochebuena (bis)
Noche que nació el Señor (bis)
Que pasen felices Pascuas (bis)
Y una limosna por Dios (bis)

Y el aguinaldo común (bis)
es un chorizo y un pan (bis),
una botella de vino (bis)
y una sartén de tajás (bis)

Esta noche nace el Niño (bis)
y mañana le bautizan (bis)
Y el día dos de febrero (bis)
sale con su madre a misa (bis)

Seguimos de ronda pidiendo el aguinaldo con estos villancicos que se cantan en Los Navalucillos (y seguro que en otros pueblos) y que pertenecen al citado libro de Ricardo López.

A esta puerta hemos llegado

A esta puerta hemos llegado
con intención de cantar,
díganos usted señora si
podemos empezar.

Esta casa es casa grande,
casa con mucho rigor,
que si la madre ya es guapa,
las hijas mucho mejor.

Esta casa es casa grande,
con ventanas y balcones,
y los amos que están dentro
parecen ramos de flores.

En la puerta de esta casa
hay una piedra redonda,
donde puso Dios los pies
para subir a la gloria.

En la puerta de esta casa
hay una fuente que mana,
donde se lavan los dueños
la cara por la mañana.

Estas puertas son de hierro,
los cerrojos de madera;
si no nos dan aguinaldo,
que les entre cagalera.

Y ya, para rematar la faena, vamos con unas canciones de ronda que se suelen cantar en estas señaladas fechas, aunque el tema no suela tener nada que ver con la Navidad. Como Cuadernos de La Jara es una revista "para todos los públicos", evitaremos aquellas más subidas de tono, aunque si alguien quiere recordarlas le recomendamos consiga el libro de Ricardo López, de donde están sacados, junto a otros recogidos en Belvís, estos ejemplos:

A esta puerta hemos llegado
y nos huele a "chumasquina";
seguro que son los novios
que están asando sardinas.

Esta noche rondan pollos
porque los gallos no están,
en cuanto los gallos salgan,
los pollitos a acostar.

A la una canta el gallo
y a las dos la escribanía,
a las tres el ruiseñor
y a las cuatro ya es de día.

A cantar me ganarás,
pero no a sacar cantares;
que tengo yo un arca llena
y además siete costales.

A conejo te convido,
mañana voy a cazar;
si le tiro y no le mato,
te vuelvo a desconvidar.

A la fuente voy por agua
y al molino por moler,
y a la puerta de mi novia
por ver si la puedo ver.

Mi abuelo tenía un buey
que se llamaba Gabino,
cada vez que le llamaba
ven-ga-vino, ven-ga-vino.

A tu puerta llaman puerta
y a tu ventana, ventana,
a tu madre clavellina
y a ti, rosita temprana.

A tu puerta me cagué
porque me daba la gana,
ahí te dejo ese clavel,
pa que lo huelas mañana.

Adiós que me voy del mundo
porque la tierra me llama
y dejo en el testamento
que me entierren en tu cama.

Al alcalde del Robleo
se le ha roto el pantalón;
se le salen las alforjas
y el mango del azadón.

El alcalde de este pueblo
es un poquito alcornoque;
ha plantado un árbol seco
y está esperando a que brote.

Al pie de un árbol sin sombra
me puse a considerar;
las vueltas que da el molino
… y las que tiene que dar.

Anda diciendo tu madre
que yo para ti no igualo.
No te igualo en estatura,
pero en lo demás te gano.

Anda, ve y dile al maestro,
al que te dio la lección,
que te devuelva el dinero
o que te la dé mejor.

Anoche me mordió un perro,
la mula me dio una coz,
mi mujer se fue con otro,
¡la madre que me parió!

Arrímate a la ventana,
cara de vaca bucera,
que te voy a echar el hierro
pa echarte a la rastrojera.

Bien sé que estás en la cama,
pero dormidita no,
bien sé que estarás diciendo
- "Ese que canta es mi amor".

Cantaor que tan bien cantas,
no te canses de cantar,
que esta noche es Nochebuena
y el Niño ha nacido ya.

Un limón eché a rodar
y a tu puerta se paró,
hasta los limones saben
que nos queremos tú y yo.

El vino tinto es mi primo,
el aguardiente pariente.
Vámonos a la taberna
que allí está toda mi gente.

¡Suscríbete a Cuadernos de la Jara!

Por sólo 8 euros al año (gastos de envío incluidos) podrás recibir los dos números de la revista en tu propio domicilio y estarás ayudándonos a mantenerla.

Rellena el siguiente BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN, fírmalo y envíanoslo a la siguiente dirección:
Cuadernos de la Jara. Ronda de Buenavista 24 -Bloque 3- 4º A. Toledo 45005.

Nombre		NIF	
Apellidos			
Dirección			
Población		C.P.	
E-mail			

DOMICILIACIÓN BANCARIA (CCC)

Entidad					Oficina					D.C.			

Número de cuenta										

Agradecería me remitieran la revista Cuadernos de la jara con cargo a la cuenta arriba indicada.

Firma y fecha: